SEGUNDA PARTE

DEL

PASATIEMPO CRÍTICO

QUE TRATA DE LO MISMO:

POR EL PROPIO.

Hoc illis dictum est, si qui stulti nauseant,
et ut putentur sapere, coelum vituperant.

Phaedrus, lib. IV. fab. VI.

CON LICENCIA:

CADIZ: En la imprenta de Carreño,
calle Ancha.

(*Su precio 4 reales.*)

PRÓLOGO.

¿Hay quien quiera comprar nueve doncellas
esclavas, ó á lo menos desterradas
de las tierras dó fueron engendradas?
¿Hay quien las compre? quien dé mas por ellas?

Fueron un tiempo en todo extremo bellas,
airosas, ricas, graves y estimadas;
y aunque de muchos fueron recuestadas,
bien pocos alcanzaron favor de ellas.

Ahora van las tristes mendigando
de puerta en puerta, rotas y baldías;
y aun por solo el comer se venderian.

Pues no son muy golosas; que en hallando
yerbas, flores, ú hojas, pasarian
con sombras frescas, y con aguas frias.

Figueroa.

AL CRÍTICO

GERMANO GADITANO.

(*) *CARTA QUE SIRVE DE INTRODUCcion á esta segunda parte del Pasatiempo.*

Madrid 20 Octubre 1818.

Muy Señor mio: Habiendo observado con alguna atencion los progresos de lo que se ha llamado ilustracion en nuestra España desde algunos años á esta parte, y sabiendo cuan pagadas de ella estan todas las personas que se imaginan ser voto en la materia; no me sorprendió poco el denuedo que mostró Vm. en sus *noticias literarias*, insertas en el *Diario mercantil de Cádiz*, abogando por las opiniones liberales en ma-

(*) *Desde luego se le franquea al Cronista el que tenga esta carta por fraguada, ó al menos, dictada por el Aleman: ¡pues cómo habia de existir en España otro ente de un sentir tan estrafalario!*

teria de teatros y poesía, y arrostrando el pretendido *infalible* buen gusto, que so color de cultura è ilustracion, trata de armar zancadilla á la literatura nacional, y por consiguiente á los afectos patrióticos que se enlazan con ella. Pero ¡cómo creció mi sorpresa cuando llegó á mis manos el Pasatiempo crítico! dige entre mí: ¡Viva el valor! que esto ya es cerrar con el enemigo frente á frente, descubrirle todas sus tretas, y desbaratarle todas sus trincheras. Pero, Señor mio, donde las dan, las toman. Vm. no sabe lo que le espera; y asi me tomo la confianza de escribirle esta carta para que esté sobre aviso.

Vm. ha probado hasta la evidencia cuan apreciable es nuestra antigua literatura, y la estimacion que, en el dia, todavia merece á todos los hombres instruidos. Con esto ha ofendido Vm. mortalmente á todos los oráculos de cafés y covachas, cuya fama estriba en el desprecio con que hablan de España y de los españoles. Vm. ha dicho que el antiguo teatro español abunda en riquezas, y es un manantial inagotable de primores, y ha incomodado con esto á todos los pobres intérpretes, cuya exîstencia está cifrada en que se provean los teatros de Madrid con los desechos de

los de Paris. Vm. ha manifestado que el desprecio de la poesía nacional está fundado en la ignorancia, ó en el odio del espiritualismo poético, y con esto ha provocado la cólera de los que solo juran por las reglas de Boileau y la pura racionalidad. Y así, Señor mio, ármese Vm. bien de estoicismo. Los literatuelos en masa van á encaramarse sobre su fama, afeándole su prosapia, su oficio, su vida presente y futura: los malos traductores, guiados por el clarísimo vertedor de *Nino Segundo*, van á sacar á Vm. en efigie, contrahecho ó *caricato*, y cubierto de apodos: los eruditos A. A. G. y *Juan Gil de Ballecas* van á hacerle el escarnio del mundo con saladísimas coplas y sonetos burlescos, que correrán de tapadillo. Tendrá Vm. que consolarse con el recuerdo de sus rectas intenciones, y con la aprobacion de algunos rancios, deseminados todavia por el suelo Hispano. No le será menos grata la observacion que desde la carta del Ballecano en el N. 144 de la Crónica, ningun número se ha vuelto á ensuciar con denuestos á *Calderon* ni improperios á la nacion alemana. Puede Vm. creer tambien que se ha puesto algun mas cuidado en aliñar el estilo, y que varios papelitos muy llenos de

ilustracion no han salido á plaza de miedo á la férula de Vm.

Asi, Señor mio, váyase lo uno por lo otro: y como supongo que no habrá dejado Vm. de contestar al *Señor Juan Gil de Ballecas*, ni de rechazar las chinas que la Crónica ha tirado á la literatura romancesca, cuyos derechos Vm. defiende; espero que veremos pronto la segunda parte del *Pasatiempo*, que á mí me lo hará pasar muy bien. Para ayuda de costa de su impresion me tomo la libertad de remitirle......... rs. vn., y puede Vm. contar con otro tanto para cada continuacion. Mandará Vm. una docena de egemplares á la calle .... N. .... Madrid, rotulados á .... Y con esto quedo su seguro servidor Q. S. M. B. = F. V.

P. D. Leyendo ahora mismo las consideraciones sobre la revolucion francesa por *Mme. de Stael* encontré la reflexion siguiente, que no deja de tener alguna analogía con la lucha de Vm.: dice así: "El espacio de quince años he servido de diversion á los periodistas franceses, y corria, á modo de refran, entre ellos: *la melancolia del norte, la perfectibilidad de la es-*

»*pecie humana*, *las musas romancescas*, *las* »*musas germánicas* &c. Estaban bien halla-»dos con el pesado yugo de la autoridad »literaria, y el espíritu de imitacion; y un »instinto sagaz inspiraba á los censores, que »la originalidad en el modo de escribir »puede llevar á la independencia en el mo-»do de juzgar, y que era menester impedir la »entrada á las ideas de los ingleses y ale-»manes, si no se queria que los franceses »tomasen parte en los progresos del espí-»ritu humano."

CONTENIDO.

NÚMERO XIII.

ANOTACIONES Á UNA CARTA FIRmada C. Z. remitida al Editor del Diario mercantil de Cádiz, que se imprimió por separado por no haber juzgado conveniente el dicho Editor insertarla en su periódico.

Who would not rather get him gone,
Beyond th' intolerablest zone,
Or steer his passage through those seas
That burn in flames, or those that freeze,
Than see one nation go to school
And learn of another like a fool!

Butler.

SEÑOR C. Z.: Si todos los que se ponen á escribir sobre materias literarias, lo hiciesen con la buena fe de Vm., ¡cuantas ventajas intelectuales proporcionarian unas discusiones, que estimulando al egercicio de la reflexion, no excitarian mas pasiones que la noble emulacion del saber! Tal es la impresion que causa la carta que tengo á la

vista, sobre la cual manifestaré mi sentir con toda la confianza que inspiran la moderacion y el candor de su autor.

1.º "*El articulero aleman se habia propuesto sacar victoriosa la misma mismísima poética que tan malparada dejó en su nuevo arte el insigne español Lope de Vega.*"

La intencion del autor de las *Noticias literarias* en el *Diario mercantil de Cádiz* está bien claramente esplicada en su número 103, y se reduce á probar, que la crítica de los alemanes no es cosa nuevamente inventada, sino la coordinacion y desplego de los principios que, en todos tiempos y entre todas las naciones, han manifestado aquellos espíritus independientes, que no hallaron por qué sujetarse á autoridades griegas, latinas ó francesas. Esto no es lo mismo que salir á la defensa del fárrago de especies inconexas que el insigne *Lope*, bajo el título de *nuevo arte de hacer Comedias*, arrojo á los críticos de su tiempo, como en el dia se suele echar un barril vacío á una ballena para que, entretenida con él, pueda la nao seguir su via sin estorbo.

2.º *Que de algunos años á esta parte pretenden restaurar con aparato filosófico los escritores de aquellas naciones.* Este es el principal eje de la crítica francesa. "Los estran-

»geros hablan mal de las reglas, porque no »son capaces de producir una pieza arregla»da, ó *de gusto acendrado*;" que es todo uno, segun ellos. Mejor se diria que la nacion francesa, que tanta importancia da á ciertas reglas artificiosas y arbitrarias, pretende generalizar estas reglas con el fin de cercenar á las producciones poéticas de otras naciones los vuelos de imaginacion que faltan á las suyas, imitando en esto á la *Zorra* de la fábula, que hallándose sin cola, pretendia se la cortasen por gracia sus compañeras. Vamos á repasar cursoriamente la historia literaria del Teatro Español, á ver si en algun tiempo han faltado en él piezas arregladas. Desde los principios del siglo XVI tenemos una traduccion del *Anfitrion* de *Plauto* por *Villalobos*, y una imitacion del mismo *Anfitrion* del Maestro *Perez de la Oliva*, quien publicó con otra de *Sofocles* que tituló la Venganza de *Agamemnon*, y otra de la *Hécuba de Euripides*. El gallego *Bermudez* dio á luz sus dos *Nises*, que Montiano compara á las mejores antiguas. Despues salieron las comedias *Auligráfia*, *Olisipo*, y *Eufrosina de Vasconcelos* en portugues y español, á imitacion de *Plauto* y *Terencio*. Á la par se publicó la famosa traduccion de *Terencio* de *Abril*. Á fines del mismo siglo

Juan de la Cueva, en su poética, nos dice que *fueron obedientes á las antiguas leyes Guevara*, *Cetina*, *Cozar*, *Fuentes*, *Ortiz*, *Megia*, *Malara*, y otros muchos. Luego tenemos las cinco tragedias del capitan *Virues*, las cuatro compuestas, »habiendo procurado juntar en ellas lo mejor del arte antiguo y de la moderna costumbre", y la última (llamada *Dido*) escrita toda por el estilo de griegos y latinos con cuidado y estudio. »Y efectivamente observa en ellas religiosamente las tres unidades" dice *Montiano*. En 1651 tenemos el *Hercules furente* de *Zárate*, escrita con todo el rigor del arte, y en 1633 *Las Troyanas de Salas*. Pero cuando se explicaron con mas magisterio los parciales de las reglas, fué despues de publicada la poética de *Luzan*. Entonces salió *Montiano* con su *Virginia*, y *Ataulfo*. Poco despues *Don Nicolas Moratin* con su *Lucrecia*, *Ormesinda*, y *Guzman* : *Cadahalso*, con su *Sancho Garcia*, y *Ayala* con su *Numancia*, sin contar las traducciones de *Racine*, de *Crebillon* y de *Voltaire*. De modo que nunca han faltado ingenios que han sabido componer conforme al rigor de las reglas en España ; pero ha faltado un Público que las hubiera celebrado. En Italia, Inglaterra y Alemania ha sucedido cabalmen-

te lo mismo. En todos tiempos se han compuesto en aquellos paises comedias arregladas; mas nunca han podido destruir en el auditorio la aficion á otras mas poéticas, aunque desarregladas. Esto estaba reservado para la docil España, en donde, gracias á los ilustradores, apenas hay ya español que no se avergüence de su teatro nacional.

3.° *Un acendrado gusto.* El acendrado gusto á veces difiere mucho del gusto del Público, ó *instintivo.* El Público, componiéndose los dramas para él, no puede ser excluido de tener voto en ellos, y un voto privilegiado. Diferenciar de los erudítos al vulgo en este tributo de admiracion, es un error, no menos grave por ser comun. En la parte esencial de la dramática, que es el *interés*, tanto voto hace el mas rudo como el mas entendido: solo en los accesorios, ó la parte técnica, ofrece ventajas la instruccion. En el último análisis toda comedia se escribe, no para que la admire el sábio en su biblioteca, sino para que divierta al gran número de legos, llamado Público.

4.° *Porque son muy ociosas* (las cuestiones sobre Calderon) *quando no se proponen, ni se exâminan con el método proporcionado para aclararlas.*

Hay tres métodos de establecer una opinion. El uno por autoridades: el otro por raciocinios; y un método compuesto de ambos, que es presentar autoridades razonadas. De este último ha usado *el autor de las noticias literarias.* Antes de pedirle aclaraciones mas metódicas, debian haberse refutado y destruido todos los argumentos que los autores citados han hecho contra el imperio absoluto de ciertas reglas calificadas de generales é infalibles.

El Aleman, por ahora, no ha querido otra cosa que llamar la atencion á unas opiniones, ya casi generales entre los inteligentes de las naciones cultas, y no tanto ignoradas en España entre los escritores del dia, como de propósito calumniadas por los que dirigen ó atraviesan la Crónica de Madrid, y con grosero descoco calificadas de estravagancias y funestas paradojas germánicas. El Aleman para terraplenar el camino, ha manifestado que no son tan singulares estas ideas, cuando se hallan en diversos autores antiguos y modernos, estrangeros y nacionales. Citandolos esperaba hacer escuchar, tal vez sin prevencion, el enlace y nuevo aspecto que los alemanes les han dado. Entonces empezaria á vacilar la fé en las *reglas eternas é infalibles*

del gusto. Entonces renacería esta natural y sencilla reflexion : ¿por qué ha de ser despreciable lo que tanto celebraron nuestros abuelos ? lo que ha acompañado las glorias de nuestra patria ? y lo que en el fondo (confesémoslo ahora que no nos oyen los Cronistas) no nos disgusta ? Cuando lleguemos á este punto, vendrán bien las reflexiones profundas y metódicas que comprueben que tan admirables son los dramas de Calderon en sus especies de mitológicos, caballerescos, religiosos, trágicos, históricos, palaciegos, morales, y de capa y espada, y con relacion á la índole nacional española, como los dramas griegos lo eran en razon de la creencia de los atenienses, y los lánguidos latinos respecto á la sequedad romana.

5.° *Un ensanche que no lleva otro fin que contentar á cada nacion con lo que posee, deteniendo así los pasos que debieran adelantarse ácia la perfeccion.*

Entre todos los fines que se propone el hombre, el mas noble, sin duda, es el de hacer que esten contentos sus semejantes con lo que poseen. Este es el fin de la Religion, el fin de la moral, y el fin de la verdadera filosofía. ¿Qué desdoro sería, pues, para el arte aspirar á este fin? – Mas asi se

traban los pasos que debieran encaminarse á la perfeccion. Esta es la dificultad imaginada, este es el busilis que nos quiebra la cabeza. ¿Cual es esta perfeccion poética, evidente, absoluta y demostrable, que ha de reunir todos los votos y captar la aprobacion general? Digan enhorabuena *Aristoteles* (bien ó mal explicado) y *Boileau*, que sin las tres unidades no puede haber un drama perfecto, y diviértanse ellos con esta perfeccion. ¿Qué me importa eso á mí, á mis paisanos, y á millares de españoles é ingleses que no hallamos diversion alguna en esa rígida observancia? ¿Y sobre qué fundamento puede apoyarse la autoridad de prescribir á una nacion ciertas reglas arbitrarias, é infundirla por fuerza un gusto estraño en sus inocentes pasatiempos, pues en quanto al influjo moral (que muchos pretenden atribuir al teatro) no puede haber diferencia en un mismo asunto tratado segun las reglas del arte, ó sin ellas?

Hay mas. De los elementos de un idioma y de la índole de los que le hablan, los entendidos en cada nacion abstraen un ideal de composicion poética. Los franceses dicen que *Racine* es el *non plus ultra*; y todo lo refieren â este dechado. A la misma luz consideran los ingleses á *Shahespear*, y mu-

chos alemanes á *Goethe*. Los españoles, pues, deben tener igual acatamiento á su insigne *Calderon*. ¡Lluevan sobre mí chuzos, bombas; y lo que es peor, desgarros de la Crónica! Dígolo denodadamente y sin vergüenza: para hacer juicio de cualquier comedia nueva española, solo debiera exâminarse: 1.° Si se acerca á la poesía de *Calderon*. 2.° Si se allega á la nobleza y elevados pensamientos de *Calderon*. 3.° Si tiene la invencion de *Calderon*. 4.° Si su estilo y diccion se conforman con las de *Calderon*.

Despues se indagará si el autor ha evitado aquellos accesorios que las modificaciones del gusto y el roce con los estrangeros han hecho fastidiosos, como las relaciones y descripciones demasiado pomposas y rimbombantes, los duetos hablados, y las gracias entremesadas. Hallándola asi, se adjudicaría al autor el lauro poético, y tuvieramos una comedia española correspondiente á la naturaleza del idioma en cuanto á poesía: á la índole de la nacion, en cuanto á nobleza é ingenio; y á los melindres de los literatos modernos, en cuanto á juicio y razon.

Otrosí. Habiendo una perfeccion absoluta, siempre que con el ingenio se halle unida la observancia de las reglas, los

franceses han llegado á ella en sus mejores tragedias. De modo, que decir á las otras naciones que deben *adelantarse ácia la perfeccion*, vale decir que deben imitar á los franceses. ¿ Y cómo es que de cuantas imitaciones se han hecho en el siglo pasado de aquellas tragedias, ni una sola ha salido á satisfaccion del Público, ninguna ha podido arraigarse en las tablas? No era ciertamente por falta de talento en sus autores, que por varios estilos mostraron ser poetas, eruditos y buenos críticos: era porque aspiraban á un imposible: era porque pretendian labrar una estatua con diamantes, un relieve con colores, un jardincito con bosques y monte. Mucho menos podrán jamas adaptarse á la nacionalidad española las tragedias imitadas del frances, que por fuerza han de parecer frias, lánguidas y monotonas...... (Perdóneme Nino II, y sus apasionados, caso que tenga alguno fuera de su vertedor.) ¿ Y quién sabe si los orientales no formarian el mismo juicio de la comedia española mas pomposa, traducida en árabe, lengua muy mas figurativa que la castellana? Asi es que la primera, y tal vez única regla *universal* del arte, es que un poema corresponda á la índole é idioma de su nacion. De lo que se deriva que la

buena comedia española debe precisamente ser poética, heróica, é ingeniosa, pues estas calidades caracterizan á la nacion española.

6.° *El arte como patrimonio de una nacion determinada, no debiendo mirarse sino como propiedad de todas, lo mismo que la sana razon de que dimana, es el origen de estas divisiones.* Estamos en que el arte no es el patrimonio de ninguna nacion, como tampoco lo es el ingenio. Empero si una nacion se arroga para sí sola el arte, negándolo á todas las demas, resultará la misma incomodidad que resultó antiguamente de semejantes pretensiones con respecto al ingenio, que no pueden ni deben tolerarse. Niego positivamente que el arte *dimana de la razon.* El raciocinio es uno, pues estriba en premisas y conclusiones que llevan la conviccion consigo. El gusto que ofrece el arte puede variar de mil modos, pues pende de la imaginacion, eterna opositora del nivel de la razon. No hay silogismo que pueda convencer de que debo no gustar de imágenes poéticas, que á otros parecerán absurdas y que me deban desagradar *dos* cosas fingidas, y no *una* sola, ni que sea justo que me deleiten en las tablas versos pareados, y no octavas, décimas y sonetos. No acaba de comprender tal confu-

sion de ideas el que una vez se ha libertado de las preocupaciones de la escuela. Dos tendencias divergentes hallamos de hecho en nuestra alma. Á la razon corresponde la realidad. Su medio es la lógica, que adentro produce el pensamiento, y afuera dirige las acciones sociales. La imaginacion se ocupa solo en objetos ideales. Su medio es la poesía, la que adentro engendra los afectos, y afuera se demuestra como entusiasmo, que sacrifica la realidad á las ideas. La razon nos es dada para dirigir nuestra conducta: la imaginacion para nunca perder de vista nuestro divino orígen. Ambas son dones apreciabilísimos del Criador. Son conducentes á nuestra felicidad, si las cultivamos á la par; pero causan nuestra desgracia si las séparamos. El hombre sin imaginacion cae facilmente en un sórdido egoismo. El hombre dominado por la imaginacion, falta á muchas obligaciones esenciales ácia su próximo.

7.º *Inventar sistemas con que disculpar los extravios de una imaginacion desenfrenada.*

¿Dónde empieza el desenfreno de la imaginacion? ¿Quién tiene la patente de calificador? ¿Con qué regla se traza la demarcacion entre el sublime y el ridículo?

. . . .

¿Quién critíca los remos
.... *que encienden*
Los mares espumosos por dó hienden ?....
Fr. Luis de Leon.

¿Por ventura el hebreo, el indio, el árabe, el escandinavo, el ingles, el aleman, el italiano? Ninguno de estos, pues su poesía abunda en imágenes de la misma clase. ¿Quien pues, sino unicamente el frances con su compendio alambicado de griegos y latinos? Á esto es á lo que me *resisto abiertamente*, pues no debe servir de pretexto la pobreza de una lengua, y la falta de imaginacion de los que la usan, para erigir en dechados *universales* del gusto las frias creaciones de un entendimiento mal aplicado; aunque puedan ser egemplares para su idioma y nacion.

8.º *El que han seguido Moliere, Racine y Voltaire en sus composiciones arregladas.*

El interes que inspira una composicion dramática no nace de su conformidad con las reglas. Durante dos siglos han interesado *Shakespear* y *Calderon* á millones de individuos humanos de todas clases, sin haberse conformado con las tales reglas, sino por alguna casualidad: prueba evidente de mi proposicion.

9.° *Los que dan á entender que los críticos se contentan con la observancia de las unidades, se equivocan groseramente.*

Es cierto. Pero tampoco exigen los críticos anti-clásicos la precisa destruccion, ó no observancia de las reglas. La diferencia está en que los unos dicen que las reglas son *esenciales*, y los otros que nada importan. Los unos afirman que no hay pieza buena sin reglas: los otros no niegan que una pieza arreglada puede ser buena, siempre que no se haya sacrificado el interes al capricho de las reglas.

10.° *No concedamos el lauro sin condiciones al poeta que, olvidado ó ignorante del arte cuando no se hacia caso de él, solo produce bellezas aisladas que no forman un todo artistico.*

Schlegel dice que *Calderon* es maestro del arte por excelencia, y que no ha visto comedia suya que no tenga un conjunto profundamente meditado; y una correspondencia perfecta en todas sus partes. No he estudiado bastante á *Calderon* para pronunciar sobre esto; pero me contentaré con que sus contrarios se avengan á estudiar las *bellezas aisladas* que el Señor C. Z. le concede.

11.° *El ingenio no brilla sino cuando una especie de instinto ha colocado el arte á su*

lado. Concedo gustoso esta proposicion, la que se diferencia poco de aquella que asienta que el ingenio incluye el arte, y que una obra maestra sale de la mente de su autor como *Minerva* nació del cerebro de *Júpiter*, completa y perfecta: que los primeros poetas nada sabian de reglas; que estas se abstrayeron por los críticos de las creaciones del ingenio: que las tales reglas eran válidas para aquel siglo y aquella nacion: que bajo de otras circunstancias, en varias naciones y varios idiomas, los grandes poetas inspirados cantaron á su agrado y á satisfaccion de sus coetaneos, *olvidados ó ignorantes* de las reglas que nada importaban; y de sus obras los críticos han podido abstraer otra vez reglas para aquella clase de composiciones: reglas que valdrán mientras duren las mismas circunstancias de idioma, índole nacional, é instituciones sociales.

Estas son las miras grandiosas de la verdadera crítica, admitida ya por los mejores ingenios de Europa, como se ha demostrado en las *noticias literarias originales del Diario de Cádiz*, y que se admitirá, sin duda alguna, por los claros ingenios españoles, asi que una mano hábil la presente en su verdadera luz. Cádiz á 16 de Agosto de 1818.

P. D. Acabo de leer una contestacion del Señor C. Z. al Señor A. A. G., intitulada *Yo solo á uno de los mismos.* Siento que un escritor tan mirado no haya podido responder á su contrario, sin incurrir en las mismas faltas que con tanta razon le achaca; y son ignorancia, olvido, ó mala interpretacion de los textos que trae á colacion.

¿En cuales *noticias literarias del Diario mercantil de Cádiz* ha pretendido el Aleman *inspirar singular estima ácia el desarreglo de los dramáticos Alemanes*? — ¿En donde se hallan las paradojas germánicas que *amenazan la ruina total del buen gusto y de la indole de la lengua castellana*? — ¿Y qué perjuicio puede hacer á estos mismos la reimpresion de comedias antiguas españolas que se está haciendo en Londres? — Esto es hablar en tono de la Crónica madrileña, soñando acometidas imaginadas á la literatura clásica, por no hallar una razon, siquiera aparente, para rechazar la igualdad de derechos poéticos que establece la crítica moderna, ó mas bien de nuevo ataviada.

Desgraciada es por cierto la suerte de esta crítica en lo que se ha visto impreso últimamente por acá. Apenas se asomaron las alabanzas de *Calderon* y los elogios de

sus contemporáneos, cuando *Mirtilo Gaditano* husmeó paradojas *funestas al órden moral* y desprecio de los clásicos. Hicieron coro sus paniaguados el *Retirado* y el *Baliceano*. El Señor A. A. G. sazonó sus redarguciones con personalidades, y el Señor C. Z. (su contrario en estas) en todo lo demas canta en tono mas templado la misma cantinela, apelando á ciertas impugnaciones razonadas, que parece estan tan firmemente asidas á los cerbelos de los impugnadores, que nunca logramos verlas desprendidas y figurando en letra de molde, para convencernos que las reglas de la lógica y de la poesía son unas mismas.

¿Y de donde vendrá otra analogía muy graciosa entre esos Señores opositores á la poesía romancesca? Todos anuncian *que no escribirán mas.* — ¿Si será por humildad, ó por orgullo? por pereza, ó por temor? ¿Si será por falta de razones, ó por sobra de atenciones? Todo cabe en lo posible.

El Germano Gaditano que no adolece de nada de esto, que sabe hurtar al descanso los ratos que dedica á la literatura, y á quien le sobran razones y autoridades, asegura á la inversa que *escribirá* mientras le contesten, pues desea con ansia para la ilustracion del Público, que salgan

al fin á plaza aquellos recónditos y victoriosos argumentos que prueben, como dos y dos son cuatro, que nada hay de apreciable en poesía sino los clásicos y sus serviles imitadores.

Doy gracias al Señor C. Z. por la parte que me toca en el fallo con que concluye su carta, diciendo que *esta cuestion se ha ventilado hasta ahora sin juicio y sin decoro.* No he sido de esta opinion con respecto á la carta primera del Señor C. Z., como llevo expuesto. En cuanto á esta segunda, aunque no le falta un cierto decoro, es claro que carece de *juicio maduro*, pues califica opiniones arbitrariamente supuestas, y pronuncia en tono magistral una condenacion á bulto que hace poco honor á su discernimiento. Cádiz á 9 de Diciembre de 1818.

NÚMERO XIV.

AL SEÑOR D. JUAN GIL DE BALLECAS.

EN CONTESTACION DE LO QUE ESCRIBIÓ EN LA CRÓNICA NÚMERO 144.

Verde libro, *verde* libro,
y reverde el poseedor;
y *más que verde* el meollo
que tal *verdura* engendró.

Muy Señor mio: mucho estraño que viviendo Vm. á dos leguas de Madrid, y por lo tanto muy cerca del volcan de luces que brota y esparce la Crónica, apunte en su *libro verde* cosas que no deben ser nuevas para ningun escritor, y mucho menos para un sabio de Ballecas. Por acá nos hizo reir mucho la *errata* que convirtiendo 18 pulgadas en 18 pies, nos presentaba niños con tragaderas tamañas como las que Vm. nos quiere persuadir ha tenido al hacer este apunte.

El *Gaditano sin letras* que tropezó èn las *orillas asombradas de árboles*, antes de formar su juicio, registró el diccionario de la lengua, y encontró que la primera y recta significacion de esta palabra, es: *oscurecer: hacer sombra una cosa á otra*; y reflexîonando que no hay verbo que explique la misma idea sin rodeos, absolvió completamente al traductor que se sirvió de él. En cuanto á las *orillas bordadas de árboles* (*) no se pueden salvar en la prosa (aunque metafóricamente puede decirse en poesía). Es un galicismo. No hay duda que se le escapó al traductor, por no pensar en que el Diario de Cádiz podria ser revisado en Ballecas por *D. Juan Gil del libro verde*.

Los *Erythrinas* (Eritrines para conformarse á la ortografía española) se hallan en la página 385 del tomo V de *Lineo* traducido por Palau y Verderá; y es muy singular que en la biblioteca de un botánico faltase un libro tan clásico, que no lo puede substituir el *libro verde*.

(*) *Bordeadas de árboles*, dicè el *Padre Isla* en su traduccion de *Gil Blas*; mas tampoco me suena bien.

Para dar al mayor número de los lectores una idea de la familia de los *Cactus*, bastaba traerles á la memoria los *higos de tuna*, porque á pocos podia interesar la exâctitud botánica en un extracto dedicado á pintar en leves rasgos el aspecto y costumbres de un pais.

Y ya que hemos confesado una *errata*, confiésela igualmente el *Señor Gil* donde dice que el autor de las *noticias literarias originales* ha citado autores *clásicos*, debiendo decir *anticlásicos*. Si entre estos últimos el *Señor Gil* quiere apuntar en su *libro verde* por de *mayor nota*, y por *legisladores supremos*, á los Señores *Romeo* y *Nifo*, es muy dueño de hacerlo. El Germano Gaditano es de otra opinion: aunque ciertamente el haber escrito el uno contra *Moratin padre*, y haber servido el otro de diversion á *Moratin hijo*, no invalida, de ningun modo, sus argumentos á favor del teatro antiguo español.

Pero nada de esto viene al caso; y si he celebrado debidamente el *libro verde* de *Ballecas*, solo ha sido con el fin de esclarecer la ilustracion de los Cronistas, demostrando su perfecta consecuencia y sostenido tedio á todo lo que puede contribuir á realzar las cosas de España. Por cier-

to que no hubieran pensado en *cuadrar* el cientopies, ni en lucir su botánica, si el extracto de *Humboldt* hablara solo de ciencias. Mas aquello de la *antigua franqueza castellana*, aquello del *zapatero de Araya*, y otras cosuelas que pueden inducir algun sencillote á la reflexion de que *algo somos los españoles, y si no valemos lo que antes, será tal vez por lo que hemos imitado de los estrangeros*; estas son las ideas que incomodan, pues para que cunda la nueva ilustracion (añeja ya y pasada en otras partes) es preciso persuadir á los españoles que su pais es medio bárbaro, y sus naturales los mas despreciables de los hombres. Quien no habla y escribe á este tenor, incurre en el soberano ceño de los *verdes* ilustradores, y tiene que pagar hasta las erratas del impresor. Esto es lo que yo queria ilustrar, y á este fin se dirige esta carta y otras que pienso publicar, mientras Dios me dé salud, y no falten prensas.

Venga Vm. acá, digno amigo del Cronista, noble individuo del gremio pedantesco, y reciba la corona de adormideras de la *Fada* (*) que preside á las *reglas*

(*) *Esta, sin duda, es la Fada* Filrrorana. *Véanse* las lágrimas de Angélica, *de Barahona de Soto.*

eternas é infalibles del gusto, por haber calificado á *Calderon* de *padre del gerundismo dramático*, *nata y espuma de la poesía romantico-vándala.* Asi como tiene Vm. su *libro verde* para apuntar *los grandes descubrimientos que le comunica el Diario de Cádiz*, tenemos por acá un *libro blanco* para consignar en él las perversidades del espíritu humano. Entre ellas sobresale el empeño de los Cronistas en escarnecer á un autor nacional, que no han leido, ni quieren leer, por lo mismo que lo celebran los alemanes. Digo afirmativamente que no han leido ni una sola comedia de *Calderon* con aquella atencion que prodigan, tal vez, á las tragedias francesas. Si acaso lo hubiesen hecho, nómbrenla; y si en ella no señalo á los Jueces competentes, bellezas poéticas de todas clases, cantaré la palinódia, y daré la contienda por concluida.

Ahora es ello, Señores Cronistas. Hasta la presente todo ha sido huir el cuerpo, y asirse de accesorios. Vengamos por fin al grano. Y no les valdrá trocar la proposicion, desafiándonos á señalar una comedia de *Calderon* donde no sindiquen Vms. disparates. Esto fuera bueno en el caso de haber Vms. concedido *algun* mérito á *Calderon*; asi como nosotros le reconocemos

defectos, pues de esté modo la contienda nunca hubiera traspasado los límites de una discusion literaria. Pero Vms. le han negado hasta el mérito de la diccion; y con este descaro y bárbaro frenesí han encendido la cólera de cuantos saben el castellano.

Digo mas: que ni tintura tiene Vm. de la literatura española, Señor del *libro verde.* Solo un ignorante en la materia puede llamar á *Calderon* el padre de aquel estilo lírico y galano que Vm. llama *gerundismo.* Sin hablar de *Lope*, *Guillen de Castro*, *Mira de Mescua*, *Luis Velez de Guevara*, *Grajal*, *del Poyo*, *Claramonte* (*) y muchos otros escribieron á fines del siglo XVI y principios del XVII, cuando *Calderon* no habia nacido, o era niño de teta, y abundan en esta especie de diccion florida inherente á la poesía española, y reprensi-

---

(*) *Véanse El nieto de su padre*, de Guillen de Castro: *Obligar contra su sangre*, de Mescua: *Reynar despues de morir*, de Guevara: *El caballero del Espíritu Santo*, de Grajal: *D. Alvaro de Luna*, de D. S. del Poyo: *El Rey de los desiertos*, de Claramonte &c.

ble solo quando se recarga, ó aplica fuera de lugar.

¿Qué quimera es esa poesía *romántico-vándala*, cuando hasta ahora *vandalismo* y *culteranismo* se han tomado por dos extremos? *Señor Don Gil*, apunte Vm. en su *libro verde* (que para Vm. deberá ser un *descubrimiento nuevo*) que los vándalos fueron la nacion germánica que mas se distinguió por su barbarismo en destruir, y que la poesía romancesca ha sido la que mas se ha señalado por su aliño y cultura. Añada Vm. este nota bene: *cuando inventé este mal fraguado apódo, estaba amodorrado á fuerza de estudiar las reglas eternas é infalibles.*

Vamos al punto *culminante* de la moraleja, que suena así: ¡*de cuantos modos se disfraza el odio á las luces, y cuantàs formas adapta el ahinco de extinguirlas*! Me contraigo al primer móvil y constante fin de cuanto por acá se ha escrito en la materia. Los alemanes han celebrado á *Calderon*. Un español denigra á este gran poeta, y de pasada á los alemanes, ingleses, la literatura romancesca, y á cuanto la toca y atañe. Un aleman sale á la defensa del poeta, saca testimonios del aprecio que ha merecido de antiguos y modernos: demuestra la conexìon que exîste entre la afi-

cion á la literatura nacional y el patriotismo y demas virtudes: afea, á su vez, el gusto exclusivo, sea clásico ó frances, y la mezquindad de ideas que le acompaña. Resulta, pues, en este caso, que las *luces* son: la crítica francesa, el desprecio de *Calderon*, de los escritores alemanes é ingleses y de su poesía, y las calumnias levantadas á la crítica alemana; y que el *disfraz del odio á las luces* ha sido las alabanzas de la poesía antigua española, y la recomendacion de las virtudes contemporáneas: *luces*, por cierto, algo turbias, y *odio á las luces* bien disimulado.

Los unos no ven perfeccion ni ilustracion sino en los siglos de Mari-Castaña, menos por reconocer verdadero mérito en ellos, que por no confesar el coetáneo y existente. Señor *D. Gil*, no de las calzas sino de los pantalones verdes, la lógica de Vm. es tán verde como su libro de apuntes. Alabar la poesía y las virtudes de una era, no implica atribuir á esta sola época la perfeccion. Ni se puede inferir de esta admiracion que *no se reconozca verdadero mérito en los coetáneos.* ¿Quien honra a tantos alemanes, ingleses, y no pocos franceses existentes? quién ha ensalzado al divino *Melendez Valdes*? quien ha declarado la *Oda*

del *Pirineo* por digna de figurar en lo mas sublime de la antigüedad? quién ha celebrado el gusto de *Quintana* y el lenguage de *Moratin*? quién ha gozado de las poesías de *Gallego*, *Reynoso*, *Cienfuegos*, como el *odiador de las luces*, el Germano-Gaditano?

Hombres seducidos por un extravagante amor propio. ¿Por qué ilacion de ideas se sacará que no se puede defender á *Calderon* sino por amor propio? Por ventura pertenece este poeta á la nacion, ó á la familia de su último defensor? Este ha escrito alguna comedia disparatada, que pretende escudar con la autoridad de aquel gran poeta? Ambiciona acaso el Germano-Gaditano singularizarse con paradojas, cuando atestigua sus opiniones con tantos autores de naciones y edadas distintas?

Que quieren detener un torrente con un cabello. El Germano-Gaditano piensa que el torrente de la verdadera ilustracion se explaya largamente en el norte de la Europa, especialmente en Alemania, y que los del *cabello* son algunos críticos franceses, atrasados en noticias, y sus ecos los lenguaraces Cronistas de Madrid.

La verdadera ilustracion del dia pide mas que un curso rápido de humanidades. Exige un conocimiento universal de historias

y literaturas, y una filosofía profunda. Exige una crítica que, guardando un justo medio entre la credulidad antigua y el escepticismo moderno, sepa colocar cada cosa en su lugar. Requiere una filosofía que, prescindiendo de la aplicacion de generalidades abstractas á la sociedad y á la vida, sabe apreciar lo peculiar de naciones é individuos: sabe combinar y medir las instituciones políticas y literarias con la índole de cada nacion; y sabe entender la grandiosa armonía que resulta tanto en la sociedad como en las letras, de tan admirable variedad, en oposicion á la monotonia que predican los profesores de *la filantropía* y los campeones de las *reglas eternas é infalibles del gusto.*

Y desean que vuelvan las costumbres é ideas de ciertos siglos, porque reconocen en sí cuantas cualidades se necesitan para sobresalir en ellas: ¡Ojalá pudieran volver las del siglo XVI para la España! y ojalá tuviesemos los defensores de *Calderon* las calidades que se necesitan para sobresalir en ellas! Tendriamos el valor y pericia de los *Leyvas*, *Pescaras*, *y Basanes*: la pudencia de los *Cisneros*, *Corteses*, *y Mendozas*: el ingenio de los *Leones*, *Granadas*, *Marianas*, *Garcilasos*, *y Herreras*: mereceriamos sin

duda, como *fenómenos*, un lugar distinguido en el *libro verde* de Vm. Pero nada de lo que pasó, puede volver del mismo modo. La intencion de los modernos en la recomendacion de la antigua literatura no es otra que la de designar la senda por donde ha de ir quien aspira á ilustrar á su nacion, y hacer su fama eterna. El nuevo vuelo que han tomado las literaturas del norte está en exâcta proporcion con el conato que se ha puesto en estudiar y apreciar sus antiguallas. Los ingleses, alemanes, y daneses han recogido y reimpreso con el mayor cuidado en estos últimos tiempos cuanta antigua poesía suya nacional yacia sepultada en bibliotecas y colegios. La España treinta años ha seguia el mismo rumbo. La reimpresion de los poetas antiguos españoles fue acompañada de una guilla de excelentes producciones modernas. Y esto es cabalmente lo que pretenden los críticos nuevos: que cada nacion cultive su fondo propio: que amolde su poesía al idioma, é índole nacional; y que dejandose de imitaciones mecánicas y muertas de productos exôticos, escriba segun el estilo de los mas sublimes ingenios en el tiempo del mayor auge de su nacion.

Si Vm., Señor *D. Juan Gil*, ha hallado

que esto es *mantener la desgraciada sociedad en cómoda y feliz ignorancia*, apúntelo sin demora en su *libro verde*, como *descubrimiento nuevo*; y cuando Vm. nos favoresca con otra *Ballecana*, explíquenos por Dios el *interes* que un Germano-Gaditano *sin letras*, sin sueldo, sin prebenda, y sin librero que le dé un maravedí por sus *noticias literarias*, puede tener en que se crea que en España nada se ha adelantado en el camino del *verdadero* saber desde el siglo XVI. Cádiz á 23 de Agosto de 1818.

NÚMERO XV.

EXTRACTOS CIENTÍFICOS *DE LA Crónica N.* 145.

En un teatro de Lóndres (llámase Saddlers Wells, y está construido de modo á poder convertir su foro en un receptáculo de agua) se representará una comedia intitulada: *el Polo del Norte*, en la cual se verá (por la milesima vez) un barco navegando. Esta composicion está *dirigida* por reglas (sin duda de mecánica) y entusiasmará á los

"*aficionados de los terminos latos de la fantasía.*"— ¿Por qué? Será porque su lenguage se parece á el de Calderon ó Shakespeare? Ó porque se descubran los arcanos mas recónditos del corazon humano? Será porque retratan las pasiones, ó idealizan los afectos? Nada de esto. El Cronista de las ciencias nos revela que es "*porque la fantasía tendrá los mismos términos que el Occeano.*" Como si se digera por acá: Nino II entusiasmará á los *aficionados de los términos estrechos de la fantasía*, no porque su lenguage es puro y castizo como el de Racine, ni porque la accion guarda el decoro y dignidad del coturno griego, ni porque ofrece pateticos y elocuentes rasgos. Nada de esto. Embelesará solo porque *la fantasía tendrá los mismos términos* que el *salon*, *asilo*, ó *templo del palacio de Ecbátane.*

En Viena se representa la tragedia de Safo, á cuyo autor el Cronista supone una "*gran dosis de talento*" por haber abrazado el sistema de las reglas. Es muy singular que nuestro Cronista no pueda dar á luz una reflexion suya, sin manifestar su gran dosis de ignorante presuncion. No hay autor aleman de nota que no haya poseido esta gran *dosis de talento.* Ademas de sus composiciones romancescas Goethe escri-

bió la Ifigénia, y el Taso: Schiller, la Nobia de Mesina: Schlegel, el Jon: Lessing, la Emilia Galotti: todas arregladas. El autor de *Safo*, si tiene verdadero numen, escribirá segun le inspire su musa, y la calidad del asunto que tenga entre manos. Ha hecho muy bien en conformarse con las exterioridades griegas, pintando á Safo. Cuando se le ofresca retratar algun héroe de la edad media, ó idear alguna invencion propia, echará mano de los colores de Calderon y Shakespeare, si quiere acertar.

"En Lóndres se representa á Otelo." ¡Gran novedad! ¿Á qué fin nos dá el Cronista esta noticia?... Para repetir los baldones que los franceses han prodigado en todos tiempos á este *bárbaro*, aunque envueltas en la conterita de *bellezas de primer órden y relámpagos del genio.*

Aplíquese el cuento. Á Nino II me atengo; que, si bien no tiene bellezas ni de octavo órden, ni la menor centella de ingenio, carece (gracias á las reglas) de oficiales borrachos, de *sendas* estocadas (bien contadas?) y de gentes que ahogan *por medio* de una almohada.

Cádiz 27 de Agosto de 1818.

NÚMERO XVI.

PROFUNDA METAFÍSICA QUE MANIfiesta el N. 147 de la Crónica científica y literaria.

No satisfecho el sabio Editor de la Crónica con dar lecciones de crítica y literatura, se las calza tambien de metafísico, y nos ofrece en su número 147 un juicio del *ensayo sobre las facultades del alma*, por *Monsieur Laromiguiere.* Introdúcelo con su acostumbrado boato de huecas y altisonantes palabras. Nos revela en catorce renglones que los hombres ilustrados estudian la filosofía: que se *proponen el noble fin de llegar al conocimiento de nuestras facultades por el de nuestras funciones*; y que este es un *círculo vasto.*

Refiere algunas frases del autor frances. Nos dice que este se separa de uno, combate á dos, no está conforme con tres, sin explicarnos, no obstante, estas divergencias: con lo que luce su erudicion á poca costa, aunque sin fruto para sus lectores.

Sigue una seca nomenclatura de los di-

versos modos de sentir que establece el autor frances. Se nos dice que sus teorías son sólidas y luminosas, y que de ellas se *derivan los principios inevitables en que se apoyan la moral y sus sublimes preceptos.* Estos *principios inevitables* son lo único nuevo que contiene este artículo. No creyendo nosotros al Señor *Laromiguiere* capaz de tan bella definicion, se la prohijamos sin escrúpulo al autor ó traductor del juicio de la obra, por ser maestro consumado en el arte de desatinar. Hasta ahora solo de objetos ó impulsos exteriores se habia dicho que eran *inevitables*, y no se creía que á un principio, á una maxima moral, ó alguna otra clase de abstraccion, era aplicable este predicamento de necesidad. Ya es otra cosa. Vivir por ver é ilustrarse.

Concluye el juicio con la sentencia de que hay *dos grandes divisiones en que se alistan los filósofos de nuestro siglo*, que (segun se infiere por lo que sigue) son los Espiritualistas y Materialistas. Esto no es peculiar de nuestro siglo, pues desde que ha habido filosofía, ha existido esta *division.* Pero ya sabemos que el Cronista cuenta siempre con la indulgencia, ó sea indiferencia, de sus lectores, y necesitaba de un pasadizo para contraponer *los delirios é*

ininteligibles raciocinios de Kant (aleman!) á la filosofia de Monsieur Laromiguiere (frances!)

Causa náusea ver profanado el nombre del grande *Kant* por semejante pluma. No es este el lugar de exâminar su filosofia, ni somos capaces de tamaña empresa. Mas sabemos por las obras populares de este profundo escritor, y por el testimonio unánime de cuantos han hablado de ellas, que no es menester adoptar su metafísica para convencerse de que fue un verdadero sabio, y que todo lo que ha escrito respira el amor á la virtud y Religion: que abunda en rasgos sublimes, en ideas grandiosas, y en observaciones no menos ingeniosas que nuevas. Sabemos tambien que solo aquellas personas que nunca han leido un renglon de cuanto ha escrito, son las que pueden atribuirle *delirios*, y que sus oscuridades se reducen á una nueva nomenclatura, cuya introduccion juzgó conducente á sus fines.

¿Cuando escarmentará el Editor de la Crónica de hablar en lo que no entiende? ¿Cuando se cansará de abochornar á los celosos del honor de su patria y la fama literaria de su capital? Cuando intitulará su Crónica científica y literaria *Diario de modas ó Correo de Damas*, para desarmar ...

quiera con el título á los díscolos y burlones, ciñendose á cautivar la gracia de las Damas, y la aprobacion de los pisaverdes?

Cádiz 3 de Septiembre de 1818.

NÚMERO XVII.

MEMORIAL EN RAZON DE ALGUNAS equivocaciones en que ha incurrido el claro Editor de la Crónica Matritense en su N. 150.

El *oscuro folletista* Germano-Gaditano á vuestra claridad con el debido acatamiento expone:

Que en su número 150 hay varias equivocaciones que añublan el sol de su ilustracion; y son las siguientes:

1. Que dicho *oscuro folletista* no sabe salir de su obrilla, y por esto ha tomado el partido de regalarla. *El oscuro folletista* ha contado tan poco con la venta de su obra, que para costear su impresion se ha valido de la bolsa de sus amigos, como lo expresa en su introduccion. Asi es que ha podido regalarla á algunas personas de su par-

ticular aprecio, y ofrece igualmente á vuestra claridad algunos egemplares *regalados*, no para salir de ellos, pues no le comen pan, sino en pró de la buena causa, y con tal que vuestra claridad prometa estudiarlos bien y aprovecharse de la doctrina que encierran.

2. Que dicho *oscuro folletista* en dicha obra ha vertido varias especies de veneno.— Si es veneno probar hasta la evidencia la inconsecuencia, falsedad é ignorancia del Editor de la Crónica en cuanto ha escrito ó publicado desde que se ha metido á crítico, sin duda hay mucho veneno, tósigo, y arsénico en la obrilla sin nombre. (a) Pero si se entiende por veneno personalidades sin ninguna relacion á la literatura, y calumnias por el estilo de las que han usado Mirtilo, el Retirado, y el Señor A. A. G., no se encontrarán semejantes bebedizos en el Pasatiempo crítico; ni con el lente botánico del *Señor Gil de Ballecas* podrán pergeñarse.

(a) Á deed without a name *como dicen las brujas en Macbeth, para designar el engendro mas negro del Orco.*

3. Que dicho *oscuro folletista* se ha declarado enemigo de la enseñanza mútua.— Cuando en la página 109 del librillo sin nombre, dice *que no se entromete en fallar sobre su bondad*, y que solo critíca *tanto pregon prematuro que hace desconfiar de lo mismo que pretende establecer*: lo cual mas bien indica el deseo de que se exâmine sin prevenciones ni estorbos el nuevo método de enseñanza. Cuando vuestra claridad quiera hablar con acierto de la enseñanza mútua, lea el Diario de Barcelona del 8 de Septiembre, ó los de Cádiz del 23 y 24 del mismo mes. Allí encontrará una buena definicion del nuevo método, el que „ cual „nueva máquina en las industrias, economi„za gastos y personas, y rinde mas per„fecto, barato y copioso el artefacto de „la instruccion." Esto es hablar al caso y dar una idea clara de este método sin sacar á danzar la *vacuna moral*, *los seres degradados*, *y la existencia interior*. (Crónica N. 141)

4. Que dicho *oscuro folletista* ignora los frutos admirables que producen los dos establecimientos de Iverdun y Hoffwill. Cuando vuestra claridad va, ya há vuelto *el oscuro folletista* con la noticia de que el establecimiento de Iverdun se sostiene á du-

ras penas, y que Hoffwill es una escuela de agricultura, cuyos frutos no se deben á la vacuna moral.

5. Que dicho *oscuro folletista*, despues de haber hablado del método de Pestalozzi, pregunta *qué se ha hecho de Pestalozzi?*— La frase de la obrilla dice asi: "Poco menos ruido ha hecho el método de *Pestalozzi*: ¿y qué es ya de él?" Entiende el *método* (substantivo que rige) y no *Pestalozzi* (substantivo regido) conforme al uso de *Cervantes*: "en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme &c." en donde *cuyo* no se refiere al último substantivo regido *Mancha*, sino al anterior *lugar* que rige. Locucion que se conforma asimismo con otros varios egemplares de *Rivadeneira*, *Leon* &c., cuya anfibología prefiere el *oscuro folletista* á la correccion del Cronista, que pocos renglones antes, para huir de la ambigüedad del pronombre *su*, dice elegantemente *porque está en el sistema de ellos.*

6. Que vuestra claridad debiera lavarse de aquello de saltimbanco, aunque fuera degradandose, pues solo con vuestra claridad, egregio Editor de la Crónica y esclarecido Traductor de Nino II, habla el *oscuro folletista*; y mas vale vergüenza en rostro que mancilla en corazon; pues los

lectores ilustrados podrian atribuir este aparato de dignidad á la falta de buenos argumentos.

7. Que no se puede llamar tiniebla completa la *suerte fatal* de los escritos del *oscuro folletista*, pues vuestra claridad se ha dignado iluminarlos con sus rayos, elevándolos de este modo al conocimiento de sus subscriptores, que sin este *demasiado honor hubieran ignorado la existencia* de la obrilla sin nombre.

Por tanto á vuestra claridad suplica: que en la reimpresion, que sin duda habrá de hacerse *de la importante y erudita* Crónica, se sirva enmendar estas pequeñas equivocaciones, para que el orbe se convenza de la acrisolada imparcialidad *de ella* (quiere decir de vuestra claridad) y el *oscuro folletista* no siga recibiendo de parte de vuestra claridad un galardon de atenciones de que se confiesa indigno.

Cádiz á 12 de Septiembre de 1818.

NÚMERO XVIII.

SUBLIMIDADES DEL NÚMERO 152 de la Crónica.

"Donnez nous, s'il vous plait, le loisir d'admirer."— *Moliere.*

¡Loor eterno al número 152 de la Crónica científica y literaria, que nos baña en luz, y nos inunda de sabiduría con sus profundas reflexiones acerca *de la pureza del lenguage*, á la par que nos recrea con su inagotable vena de agudezas en las *variedades*!..... ¡Qué menos se podia esperar de la pluma castiza del Traductor de Nino II!

Vaya de erudicion. El idioma castellano se compara á la gruesa moneda de los lacedemonios, que no sirve ya para el comercio de las ideas que se adquieren todos los dias (sin duda por medio de la Crónica). Váyanse á pasear los *Leones*, *Saavedras*, y *Cervantes* con su hierro. Necesitamos ahora del oro acendrado que nos ofrece el crisol de la Crónica, para hacernos de ideas que no habian germinado en aquellas mo-

lleras ignorantes, y para gozar de las luces que esparce la brillante constelacion *gaditano-madrileña*, que semejante á la pleyada francesa del tiempo de *Jodelet*, se dedica á reformar el gusto de la nacion.

Vaya de modestia. Ya que *Juan de Mena* enriqueció el tesoro de la lengua castellana, y *Luis de Leon* dió un nuevo giro á la coordinacion de sus frases, ¿quién puede negar al insigne Editor de la Crónica el derecho de introducir palabras nuevas en pro de las ciencias y literatura?

Vaya de crítica. En la obrilla *sin nombre* se halla la siguiente censura, entre las setenta faltas achacadas á la traduccion de Nino II: "*Las caricias materiales de un seno*, es imágen impropia, violenta, y aun poco delicada." En el original de la censura se halla el adjetivo *maternal*, y *material* es una errata. Para el caso era indiferente uno ú otro, pues la crítica no recae sobre el adjetivo, sino sobre la expresion *caricias de un seno* que sin duda alguna merecia la calificacion expresada. Si el oscuro folletista hubiese entendido *caricias materiales*, la hubiera condenado por grosera é indecente. No habia para que citar al mal afamado *Mureto* para probar que no se debe mentir. *Pero grullo* lo te-

nía dicho antes. Pero mas peso tiene para los Cronistas una autoridad francesa; y de un frances tan honrado. ¿Cuanto va que no han visto mas de este célebre latinizador que los *Disticha de moribus* que suelen hallarse en las gramáticas latinas?

Vaya de noticias interesantes. *Ha muerto Monsieur Leuis* (insigne escritor!) *autor del Monge* (obra inmortal!). *En Alemania se aficionó á las pinturas sombrías y terribles.* (¿Si estudiarian tambien en Alemania el terrible *Shakespear*, el melancólico *Osian*, el fúnebre *Young*, el sombrío *Byron*?) *Ha compuesto una comedia llena de todos los primores de la secta.* (¿Si podrán competir con los setenta primores de la clásica traduccion de *Nino II*?)

Cádiz á 19 de Septiembre de 1818.

NÚMERO XIX.

GOLPE MORTAL QUE ASESTA Á LA *poesía romancesca el N. 157 de la Crónica científica y literaria.*

El Editor de la Crónica habiendo calzado con tan poca suerte el coturno en su

malhadada traduccion de Nino II, vuelve á su papel natural de payazo. Ya que no ha podido excitar las dulces lágrimas de la compasion, se contenta con figurarse las estrepitosas carcajadas de sus cofrades galicistas cuando lean sus sazonadas variedades. Con este fin dice en su número 157 que *Monsieur Biergang notario de Aquisgran, ha compuesto, para solemnizar la reunion de los Soberanos, un drama histórico intitulado Carlo Magno. Los personages son este héroe, su esposa Gersinda, su hija Emma, la corte de Roma, Witikindo, Rolando, el Embajador de Persia*, y *Luzbel disfrazado de Arquitecto*. El personage *la corte de Roma*, es en efecto, cosa nueva. Por lo tanto para creer en esta creacion poética, es menester alguna mas autoridad que la del Señor Payazo, que con demasiada frecuencia se olvida del precepto de su maestro el castísimo y comedido *Monsieur Mureto*, que dice que *para ser buen crítico es menester no faltar á la verdad. Luzbel disfrazado*, puede ser un personage muy interesante. Lo es en muchas comedias antiguas españolas, en algunas inglesas, y en varias modernas alemanas. Sigue Payazo diciendo á sus hermanos: *el estilo tiene algo de perfume matizado*, (Aqui imaginado re-

doble de risotadas.) Está expresion la aplicó *Schlegel* (en un trozo de elocuencia que ha admirado á la parte mas culta de la Europa) á la impresion que hace en las almas bien puestas el carácter caballeresco, del modo que lo pintan los poetas antiguos españoles. El Señor *Mirtilo* (modernamente Payazo) con libertad poética la transfiere al estilo de *Carlo Magno*, como si por acá digesemos: el estilo de *Nino II* tiene algo de marisco, porque *Horacio* ha comparado una mala composicion con una sirena.

Pero lo mas gracioso es que el Señor Cronista ni ha visto la pieza, ni entiende el aleman, en caso de haberla á mano. Esta dificultad se salvaba con haber puesto la graciosa crítica por traduccion del famoso *Journal de commerce*. Pero no se pára nuestro hombre en estas frioleras, haciéndose cargo que tampoco la ha visto, ni entiende su cólega el diarista de Paris, y que no por eso dejan de celebrar sus gracias los bausanes de aquella capital. Añade Mirtilillo: *y la accion careciendo de toda observancia de reglas, es por consiguiente una joya nueva de la corona romántica.* La corona de la poesía romancesca no necesita mendigar joyas de las producciones modernas



para brillar en el firmamento poético. El incomparable *Calderon* solo, basta para asegurarle un lustre eterno. Y ya que tocamos este punto, extractaremos las últimas noticias de Alemania relativas á la suerte del *oscuro* teatro español en aquel *oscuro pais.*

Hamburgo 16 de Agosto de 1818. "La vida es sueño" (con su *hipogrifo violento* y todo) "ha llegado á ser pieza tan favorita en Leipzig" (*oscura* universidad de Saxonia) »que se representa todos los domingos. En »Berlin (*oscura* capital de la Prusia) se dió »por primera vez en junio, y desde entonces »ces se ha repetido con mucha frecuen»cia.— *El Desden con el Desden* de *Moreto* »se representó primero en Viena, y des»pues en Leipzig, Dresde, Weimar &c. »con indecible aplauso. Ahora la estan en»sayando en nuestro teatro, y todos anhe»lamos por verla &c......"

Pasemos á las sentidas quejas de *un sensible diarista.* ¿Dónde están esas *repetidas lamentaciones de Ossian y Macpherson*? ¿por donde se prueba el abandono de las bellezas de griegos y romanos, cuando los paises del norte estan inundados de nuevas ediciones, explicaciones, ilustraciones y traducciones de esos clásicos? ¿Qué autor de nota ha dicho que *Ossian* pintaba *otra natu-*

raleza? Todo esto lo engendran los húmores biliosos en el cerebro de ciertos eruditos á la violeta, malos humores originados de sus muchas vigilias, y del afan de ensartar especiotas para aparentar erudicion, y llenar *vaciedades*.

¿Por qué no las llenó el Editor de la Crónica mas bien con las reflexiones de su prototipo el *Journal de commerce, de politique, &. de literature* en su número 283, donde eleva hasta las nubes la tragedia romancesca de *Schiller*, intitulada *Guillermo Tell*, traducida al frances? El tal diarista dice en su introduccion:

»Los literatos franceses nunca sacrificarán las tres unidades. Á esta regla de »Aristóteles se hallan ligadas todas nuestras obras maestras; y renunciarla sería »condenar á *Racine*, *Corneille*, y *Voltaire*. »Nuestro hònor literario nacional pide la »conservacion de las unidades griegas. Mas, »¿cómo podemos exigir que nuestros vecinos renuncien reglas diferentes, que han »producido escritos célebres, que constituyen el orgullo de su literatura? ¿No sería esto demostrar demasiada vanidad francesa? ¿y qué fruto sacariamos de esta »condenacion de nuestros vecinos? Jamas »persuadiriamos á un buen ingles que el divi-

»no *Shakespear* no sea el primero de los poe»tas dramáticos: jamas sacariamos de su ca»beza que una tragedia sin mezcla de ca»racteres vulgares, sin cadahalsos, y sin ca»laveras, es una composicion viciosa (insi»pida). Nos cansariamos inutilmente en pro»bar á un aleman, que el arte poético de »*Boileau* es racional. (Demasiado; y por esto mismo incompetente para dar reglas á la imaginacion). »Asi parece justo de»jar á cada pueblo sus reglas y sus ad»miraciones. ¿Acaso tiene el genio límites »tan estrechos que no pueda producir no»bles composiciones, ora adopte principios »de una clase, ora de otra? ¿Quien no »se halla forzado á reconocer un talento »inmenso en tantas de esas piezas inglesas, »y alemanas que nos parecen informes, y »aun monstruosas? &c.»

Mal anda la danza, Señor Mirtilo, cuando aun los mas fieles aliados de vuesasté van flaqueando.

Cádiz 8 de Octubre de 1818.

NÚMERO XX.

COMENTO DE LAS MALICIOSAS FALsedades que contiene el número 165 de la Crónica.

Desde que los remendones de la Crónica científica y literaria nos hicieron una vez el honor de imprimir y comentar una troba nuestra, estamos en obligacion de pagarles esta fineza, lo que hacemos con el artículo *variedades* del número 165.

VA DE EXPOSICION.

Habiendo llegado últimamente á Cádiz dos estrangeros con el designio de hacer observaciones sobre la historia natural.

(El discurso, del cual se ha sacado este relato, dice que estos viageros "se hallan actualmente en Cádiz viendo y exâminando varias curiosidades artistícas, y enriqueciendo sus vastos conocimientos en la ictiología &c., que juntan las nociones mas extensas en todos los ramos de las ciencias á las noticias mas universales,

»y al egercicio práctico en las buenas le-»tras, adornando tan hermoso maridage con »una predileccion ardiente á la nacion y li-»teratura españolas. El teatro antiguo espa-»ñol, á saber, del siglo XVII, y con espe-»cialidad las composiciones del gran Cal-»*deron*, son el objeto de sus mas sinceras »adoraciones)." *Se creyó muy análogo á este objeto convidarlos á la representacion de una comedia de Calderon.* (Con tanto mas motivo, cuanto, segun refiere el discurso, no lograron ver representar, en veinte y ocho dias de residencia en Madrid, drama alguno de este gran poeta). *Porque si este poeta* (continuan los susodichos) *tiene muy poco de natural, sus obras tienen mucho de historia.* (Este rasgo de ingenio es digno del *desespoir de Jocrise*, *) *y eligiose con este fin la intitulada: A secreto agravio secreta venganza.* (El discurso dice que "el »Señor *Llonin*, noticioso casualmente de lo »que ocurria en esta parte, se apresuró á

(*) *Farsa francesa llena de retruecanos. Lo histórico es tan natural, que es la relacion de lo sucedido.*

»satisfacerles su delicado gusto *anticipando* »algunas semanas una tragedia de Calderon »que, por el órden de su lista, debia repre»sentarse cuando ya los Señores viageros se »habrian ausentado") *cuyo título solo encierra una maximita de moral muy del gusto de los promovedores de la funcion.* (Para desvanecer la aplicacion superficial de la moral al teatro, se escribió el discurso, que extracta (desnaturalizándolo) el Editor de la Crónica, el cual se desentiende, segun su cómoda costumbre, de cuanto es raciocinio, y á modo de omnisciente, atribuye á sus contrarios los aficionados á *Calderon* y á las glorias de España, las sugestiones de su dañada mente, y les prohija lo del gusto de secreta venganza con su acostumbrado tino, buena fe, veracidad, y cortesanía. Si ha de llamarse venganza escribir contra los que han ultrajado á un insigne poeta, y á sus apasionados dentro y fuera de España; esta venganza no ha podido ser mas *pública*, habiéndose tomado por via de la imprenta.) *Encargóse el desempeño del papel principal al celeberrimo actor Llonin.* (No hay tal, pues antes de venir los viageros, el mismo *Llonin* habia escogido su papel.) *En medio de la representacion se distribuyó un folleto.* (No hay tal: se distribuyo dos dias

antes, (1) con el fin de que se leyese antes de la representacion). *Lleno de erudicion, de gusto* (esto sí; y de un sabor exquisito, á que no estaban acostumbrados ya los paladares) *de urbanidad.* (no merecian tanta los españoles que han escarnecido al gran Calderon) *y escrito en tan buen castellano como lo demuestra su título : Discurso en razon de la tragedia* &c. (Otra verdad que se le escapó al Cronista : ¡ qué lástima que no sea voto en la materia !) *Los estrangeros quedaron tan admirados del mérito de la egecucion.* (Esto sabrán los Cronistas por alguna carta confidencial de los viageros, ó por revelacion. Un testigo presencial oyó á los alemanes hacer varias observaciones sobre algunos defectos; si bien se mostraron satisfechos del conjunto de la egecucion. Uno de ellos dijo que en su opinion los teatros de segundo orden en España eran superiores á los de igual clase en Alemania. Añadió que hallaba excelentes las

---

(1) *El título del discurso dice de la tragedia: que ha de representarse el* 17 *de octubre : remitiéndose al tiempo futuro para quien entienda algo de algun idioma.*

disposiciones de muchos cómicos españoles, y que á su entender, el Señor *Maiques* igualaba á *Talma*. Lastimóse al mismo tiempo de que el Roscio castellano malgastase su talento superior en miserables traducciones, pudiendo realzar tan gloriosamente las bellezas de la musa nacional.) *como de lo sabio del escrito.* (Los viageros hallaron los raciocinios del discurso muy análogos á las opiniones que asi ellos, como los demas inteligentes de la Europa han formado acerca de la moralidad del teatro.) *cuyos autores no son menos famosos en el orbe literario que Llonin en el artistico.* (El autor del discurso es uno, como lo manifiesta su estilo vigoroso y sostenido, y su lenguage castizo: no es famoso, ni jamas ha aspirado á serlo *periodizando* Crónicas *cientificas*, y haciendo malas traducciones. Cuando ha tomado la pluma, ha sido en forzoso desagravio de alguna injuria hecha á su nacion, ó su carácter. El Señor *Llonin* nunca ha pretendido otra cosa que desempeñar con el posible esmero los papeles puestos á su cargo; y está tan léjos de presumir de famoso, que escucha con docilidhd cualquier observacion que le hacen en razon de sus representaciones.) *Estos viageros han tomado de este modo una*

idea exâcta de la suavidad que reinaba en nuestras costumbres en aquellos benditos tiempos de venganzas secretas. (No necesitaban los viageros ir á un teatro para imponerse en las costumbres de una nacion. Van al coliseo como toda persona de entendimiento, no para aprender la historia, ni con el fin de oir sermones morales, sino para recrearse con la representacion poética ó idealizada de algun privado evento social (comedia) ó con el espectáculo del gradual descogimiento de alguna funesta pasion (tragedia). Esto último lo han hallado en la tragedia de *Calderon*, donde han presenciado que las cavilaciones de un pundonor loable en sus principios, pueden arrastrar á un crímen atroz, cuando el alma se abandona á la pasion. Han visto el influjo de ciertas casualidades contingentes en apariencia (el hado de los antiguos) que producen el terror trágico. Y han visto todo esto expuesto en un lenguage, cuya armonía, aun sin la perfecta inteligencia del sentido de todas las frases, deleytaba sus oidos. En fin, con perdon sea dicho, el mas entrado en dias de los dos viageros, manifestó su aprobacion varias veces, diciendo: " ¡ Qué escena tan digna de Esquilo! ") *Y han formado el mas alto concepto de la lite-*

ratura de un pueblo. (¡ Otra rèvelacion! La verdad es que los viageros se han holgado de ver que en Cádiz, que por fin es parte de España, hay bastante espíritu nacional para que un numeroso concurso haya asistido y escuchado con interes la tragedia anunciada, y han celebrado saber que un paisano suyo, en los últimos términos de la Europa, defienda la crítica liberal, generalizada en Alemania é Inglaterra desde las aclaraciones de *Schlegel.*) *Que tiene la dicha de poseer dentro de sus muros y para timbre eterno de su ilustracion el clarísimo filósofo aleman.* (Estupenda novedad! los gaditanos hasta ahora ignoraban la exîstencia de semejante alhaja en su recinto. Lo que no ignoraban algunas personas curiosas en literatura, era que un comerciante aleman de mediana instruccion, domiciliado entre ellos de muchos años á esta parte, habia probado al autor ó autores de las injurias granizadas en la Crónica á *Calderon* y á los alemanes, dando con las mismas pruebas en los ojos al ripioso traductor de Nino II, que eran unos charlatanes, unos necios é ignorantes presuntuosos, tan faltos de instruccion y de probidad como de patriotismo.) *Y al urbanísimo humanista gallego*, (Si todos los jueces en

la materia dijesen la verdad con el mismo desprendimiento y la misma fuerza de raciocinio que el tal humanista, se acabaría pronto la garrulidad de las sabandijas literarias, cuyas producciones abochornan á los amigos del bien, y los amantes de su nacion.) *que con tan loable zelo trabajan en la noble empresa* (la de quitar el rebozo á charlatanes: ¡noble empresa si alguna vez la hubo!) *á que han dedicado su vida.* (esto es, los pocos ratos que pueden hurtar á sus graves, y dilatadas atenciones.)

De este modo combaten á los defensores de *Calderon* los mismos que les han achacado *el uso de armas prohibidas*, el arte *de verter venenos*, *de calumniar* &c. No conocen los pobretes que el furor los trae ciegos: que cada una de sus embestidas gritadoras los achica á los ojos del Público: que sin cesar sacan la pata; (*) y que á ninguna cuestion se ha podido aplicar para ellos con mas propiedad aquello de *peor es hurgallo.*

(*) *Véase la nota que puso en el número* 144 *de la Crónica á su carta el botanista de Ballecas.*

Sin embargo, hay algo que agradecerles en esta ocasion. Y es, que no han condecorado con algun chistoso superlativo de *sapientísimos*, ó *eruditísimos* á los viageros que han mostrado la despreciable curiosidad de asistir en España á la representacion de una comedia de *Calderon*.

Cádiz 4 de Noviembre de 1818.

NÚMERO XXI.

TEATRO ESPAÑOL PUBLICADO en Lóndres.

Han llegado á nuestras manos los seis números primeros del Teatro Español que se publica en Lóndres. El primer número, en 28 páginas, contiene una "breve noticia de la escena española y de los autores que la han ilustrado." Es un extracto de lo que *Cervantes* y *Luzan* han escrito sobre la materia, interpolado con algunos juicios de *Lord Holland* y de *Schlegel*, ambos buenos votos en el asunto. En tan reducido espacio no se ha podido hacer mas; y los que no tienen á mano las obras originales agradecerán este resumen á su com-

pilador. Sin embargo, merecian siquiera ser nombrados los alemanes, quienes mas que nadie han ilustrado la historia de la poesía española. Ya en el año 1769 el profesor *Dieze* publicó una traduccion de los *orígenes de la poesía castellana por Velasquez*, con notas tan extensas, que las 141 páginas del original crecieron hasta 553.

No se ha publicado todavia obra alguna que reuna mas noticias literarias acerca de los poetas españoles. Encierra cuanto trae *D. Nicolas Antonio* en su biblioteca sobre los poetas, aumentado y rectificado á veces. En la segunda edicion de la *Teoría de las bellas artes* de *Sulzer* se hallan bastantes noticias de dramáticos españoles desde la página 535 hasta 553. Mas nadie ha tratado esta materia con mas magisterio que el profesor *Bouterweck* en su *historia de la poesía y elocuencia desde fines del siglo XIII*, cuyo tomo tercero (Gottingen 1804) está dedicado á la literatura española. Este es el mismo que distingue con sagacidad, cuando trata del teatro, los varios sistemas que desde sus principios se disputaron el imperio de las tablas en España. Describe primero el partido de los eruditos que pretendia establecer la imitacion de los antiguos por medio de traduc-

ciones. Distingue despues el de los moralistas, capitaneado por la famosa Celestina, y seguido por las Policianas, Florineas &c. Cita al fin como el verdadero padre de la comedia nacional española al olvidado *Torres Naharro*, y de allí pasa al poderoso influjo que tuvo *Lope de Vega* &c.

El célebre *Schlegel* se ha ocupado principalmente en *Calderon*. Hemos visto con gusto la cita siguiente de este elocuente crítico en la página 24 de esta noticia, donde se habla de los Autos Sacramentales: "Calderon (dice *Schlegel*) despues de haber pasado del laberinto de la duda al asilo de la fe, contempla y pinta con una serenidad de alma imperturbable, los huracanes impetuosos que agitan el mundo, y solemniza en sus versos con una admiracion y alegria que siempre parecen nuevas, la magnificencia de la creacion y los prodigios de la naturaleza y del arte. Cuando junta los objetos mas distantes, como las estrellas y las flores, todas sus metáforas muestran el enlace y la relacion que hay entre el Criador y las criaturas; y esta armonía encantadora, este concierto del universo son, para él, la imágen del amor eterno."

El número 2.° encierra *Sancho Ortiz de*

de las Roelas de *Lope*, refundida por *Trigueros*. Tragedia excelente, que ha merecido tanta aceptacion del Público como de los críticos.

Siguen en los números 3 y 4 *La Numancia* y el *Trato de Argel* de *Cervantes*.

No sabemos como el juicioso Editor ha podido dar lugar en su teatro *escogido* á estas composiciones. Con una mediana inteligencia de lo que es efecto dramático, sale á los ojos que *Cervantes* estaba del todo destituido de talento para el drama: que su prosa encantadora se convierte en lánguidos versos, y su delicado departimiento de caracteres desaparece del todo en los coloquios de sus comedias y tragedias. Solo en los entremeses manifiesta que estaba dotado de ingenio cómico.

El número 5 contiene *La Moza de cántaro* de *Lope*, refundida por *Trigueros*. Comedia agradable, que no deja que desear al crítico mas melindroso en punto á reglas, y enagena el oido con la deliciosa melodía de sus versos.

Número 6 ofrece *El mejor Alcalde el Rey*, sin duda uno de los mas interesantes dramas de *Lope*, á pesar de sus rápidas mutaciones de lugar, y algunas chanzas inoportunas entre muchas buenas.

En este número hallamos la siguiente advertencia, que copiaremos en obsequio del apreciable Editor.

»Como mediase muy poco tiempo entre »el anuncio y la publicacion de la obra, »y debiese, á tenor de la promesa hecha »en él, imprimirse un drama cada mes, »espacio muy corto si se atiende á la ne»cesidad de leer muchos para escoger uno, »y como por otra parte no se tuviesen á »mano las piezas que se deseaban, no ha »sido posible seguir un plan determinado, »ni hacer una eleccion tal vez mas satis»factoria al Público. Esta brevedad del tiem»po y la rareza de los dramas, especial»mente de *Lope de Vega* (parece que el *Lord Holland* que tiene una amplia coleccion de las obras de nuestro *Lope*, no se hubiera reusado á franquear sus tesoros para esta publicacion) »ha sido cau»sa que se pusiese el *Sancho Ortiz* refun»dido por *Trigueros*, y no cual salió de la »mano del autor, y de que se interpo»lasen los dos dramas de *Cervantes* entre »los de *Lope*, y aun de que se insertáse »en la coleccion el *Trato de Argel*. En cuan»to á haberse puesto la primera refundida, »que tal vez será el principal cargo que »se haga contra el Teatro Español, no sé

»si diga que ha ganado en ello la edi»cion. Lo cierto es que la nacion españo»la ha aprobado el trabajo de *Trigueros*, »pues los dramas corregidos por él se re»presentan é imprimen con preferencia á los »originales. Si los ingenios españoles se de»dicasen á un trabajo semejante, en lugar »de traducir comedias estrangeras inferio»res en merito á las de *Lope* y demas au»tores (¡ojo avizor, Señor Traductor de Niso II!) »podria gloriarse España de te»ner el teatro mas regular y mas perfec»to de Europa.»

Nos ha dado gusto ver esta magnífica impresion de un teatro que han tratado de denigrar y escarnecer los Editores de la Crónica de Madrid. Los pobres se empeñan en querer persuadir á su Público que ellos son los defensores del gusto clásico, porque han injuriado á *Calderon*, á su traductor *Schlegel*, y á algunos alemanes que celebran á ambos: pero con su misma Crónica han desengañado ya á los mas crédulos, y los fallos críticos del Editor disgustan igualmente á cuantos entienden de letras, llámense clásicos ó romancescos.

NÚMERO XXII.

LO QUE ENTIENDE SCHLEGEL POR poesía romancesca, extractado de su obra sobre el arte y literatura dramática, impresa en Heidelberg 1809.

Vemos muchos hombres, y tambien naciones enteras, tan esclavas de sus habitos y costumbres, que no pueden prescindir de ellas, ni aun cuando se trata de las bellas artes. Aquello solo que dice con su idioma, sus modales, y sus relaciones sociales, es lo que se les figura natural, adecuado y bello.

En este sistema de exclusion cabe un discernimiento exquisito, dentro del circulo estrecho que prescribe; pero no se puede aspirar á la dignidad de crítico imparcial sin poseer un entendimiento capaz de identificarse con las genialidades de otras naciones y otros tiempos, sacrificando predilecciones propias, y sacudiendo preocupaciones inveteradas. De aqui dimana el tino que descubre y aprecia todo lo que ennoblece la naturaleza humana, todo lo que es bello y sublime, bajo las exteriorida-

des que requiere para su incorporacion, y aun bajo los disfraces al parecer mas raros. No existe un monopolio de poesía para ciertos siglos y ciertas naciones; y así nunca puede ser fundado el despotismo que pretende que se reconozcan por reglas universales las que un gusto peculiar ha establecido, tal vez, arbitrariamente. La poesía, en toda su extension, esto es, la facultad de imaginar lo bello, y de representarlo á la vista ó al oido, es un don general del cielo, y aun los llamados bárbaros salvages participan de él proporcionalmente. Lo que importa es la esencia poética; y donde ésta se halla, no hay que detenerse en exterioridades.

Es sabido como tres siglos y medio ha se reanimó el estudio de la literatura antigua por medio del conocimiento de la lengua griega. Los escritos se sacaron del polvo y se hicieron asequibles por via de la imprenta: desenterráronse los monumentos del arte. Todo esto impelió el espíritu humano de varios modos, señalando una época distinguida en la historia de nuestra cultura, cuyos felices resultados estamos tocando, y tocarán nuestros descendientes. Mas con el uso, nació desde luego el abuso. Los erudítos que se habian

posesionado de estos tesoros, y estaban faltos de talento para producir de propia cosecha, atribuyeron á los antiguos una autoridad sin límites. Pretendieron que solo de la imitacion de los antiguos pendía el adelantamiento del espíritu humano, y que en las obras de los modernos nada era digno de aprecio, sino lo que tenia alguna semejanza con los objetos de su veneracion.

Los grandes poetas y artistas sentian de un modo muy diverso. Por mas entusiasmo que les inspirasen los antiguos, y á pesar de su buena gana de competir con ellos, la fuerza de su genio peculiar les obligaba á hollar nuevas sendas, y á imprimir en sus invenciones el sello del sugeto inventor. Este fue el caso del *Dante*, el padre de la poesía modèrna entre los italianos, que, venerando á *Virgilio* como maestro, produjo una obra que de todas cuantas existen, es la mas desviada de la *Eneida*, en la cual (á nuestro entender) se aventajó al poeta que se propuso por modélo, en cuanto á fuerza, extension y profundidad. Mas tarde sucedió otro tanto con el *Ariosto*, al que los críticos superficiales quisieron comparar con *Homero*. Y como los poetas participaban entonces de la

erudicion, se suscitaba en ellos una pugna entre lo que les dictaba su genio y la imaginada obligacion de conformarse con los modelos antiguos. Cuando sacrificaban su inclinacion, grangeaban los aplausos de los eruditos: cuando se abandonaban a ella, celebrábalos el pueblo. Lo que ha conservado hasta el dia las rimas del *Tasso* y *Camoens* en el corazon y labios de sus paisanos, no es por cierto su remota semejanza con *Virgilio*, ú *Homero*, sino en el *Tasso* la delicadeza de los afectos de amor y honor que pinta, y en el *Camoens* la inspiracion del mas ardiente patriotismo.

Justamente en aquellos tiempos, naciones y clases de la sociedad que no echaban menos una poesía de su propia cosecha, se prendaban de las imitaciones de los antiguos. De este modo se origináron los lánguidos egercicios académicos, que, á todo tirar, excitaban una fria admiracion. Empero la imitacion mecánica siempre es esteril. Aun aquello que tomamos de otros debe ser regenerado en nosotros, si ha de tener algun mérito poético. El arte nada es sin la naturaleza, y el hombre no puede producir para sus semejantes, sino una estampa de lo que tiene en su interior.

Los legítimos imitadores de los antiguos,

ó mas bien sus competidores, que en razon de paridad en disposicion y cultura, pisaban las mismas sendas y componian en el mismo sentido, han sido muy escasos; pero han abundado siempre los imitadores mecánicos y serviles. Los críticos engañados por la semejanza exterior (ó mecánica) han concedido igual valor á estos últimos. Todo lo que tenia una especie de regularidad lo calificaban de clásico; mientras que apenas toleraban, como genios bárbaros y rudos, aquellos poetas populares, ídolos de su nacion, que rebosaban bellezas. Pero esta separacion absoluta del genio y del gusto que quieren estatuir, es quimérica. El genio consiste precisamente en la eleccion intuitiva de lo mejor, y coincide, como tal, con el gusto mas acendrado.

En este estado de cosas, algunos alemanes han intentado acordar esta diferencia, honrando á la par los antiguos como lo merecen, y no negando el justo tributo de admiracion á los modernos, tan diferentes de aquellos. No se páran en la aparente oposicion. La naturaleza humana, en su orígen, sin duda es simple; mas no hallamos ninguna fuerza primitiva en ella tan sencilla, que no se pueda dividir, y manifestarse bajo diversas direc-

ciones. Todo el sér de la animacion se funda en consonancias y oposiciones. ¿Por que no se ha de hallar lo mismo en los conceptos explayados de la mente? Los que han adoptado esta idea, han inventado para designar el espíritu peculiar del arte moderno, en contraposicion del antiguo ó clásico (1), el nombre de *romancesco*; y no sin fundamento: pues esta palabra se deriva de romance ó lengua vulgar, nacida de la mezcla del latin con los idiomas góticos, lo mismo que la cultura moderna procede de la baraja de los estilos góticos con los fragmentos de la antigüedad, ingertos en las naciones meridionales de Europa.

Bastaría para nuestro fin haber indicado esta contraposicion; mas como algunos ciegos admiradores de los antiguos continuan sosteniendo que todo apartamiento de estos es un mero capricho de los críticos modernos, y que lo que pretenden es una cosa vaga sin sentido alguno, me

---

(1) *Esto es, el que ha servido de modelo y egemplar en las aulas, ó escuelas, las que se llaman tambien clases.*

veo obligado á explicar el orígen y sentido de lo que llamamos *romancesco.*

La cultura de los griegos era el resultado de una completa educacion de la naturaleza. De bella y noble estirpe, dotados de una sana complexìon, y de un claro entendimiento, y viviendo bajo un cielo propicio, gozaban la mas grata existencia, y por un conjunto de circunstancias favorables llegaron á ser y á producir cuanto le es dado al hombre limitado en el tiempo. El carácter de su arte y poesía es la expresion de la armonía de todas sus facultades. Ellos han imaginado la poética de las delicias y fruiciones.

Su Religion era la divinizacion de las potencias de la naturaleza, y este culto que en otros pueblos habia ennegrecido la fantasía con sus hórridas fantasmas, y empedernido los corazones, en ellos se manifestó grande, digno y ameno. La superstícion, hasta entonces tirana de los ánimos, en Grecia prestaba la mano al mas libre despliegue de los afectos; y agradecida al arte que la adornaba, transmutó los ídolos en ideales.

Pero por mas progresos que hiciesen los griegos en la cultura, no podemos concederles otro carácter que el de una sen-

súalidad acrisolada y ennoblecida. Hablamos en general, sin olvidarnos de los destellos divinos de algunos filósofos y de las inspiraciones de varios poetas. El hombre nunca puede del todo apartarse de la eternidad. Recuerdos parciales atestiguarán siempre la exîstencia de otra patria perdida; mas estas indicaciones dispersas no influirán en el conjunto del estado social.

La Religion es la raiz de la exîstencia humana. Si fuese posible al hombre olvidarla del todo, llegaría á ser solo un ente superficial, sin fondo ni centro. De este centro pende toda la direccion y vario empleo de las facultades mentales.

El Cristianismo reconcentró al hombre. Esta Religion tan sublime como piadosa, ha regenerado al mundo, y es el registro que dirige la historia moderna; y aun, en el dia, cuando muchos imaginan haberse substraido á su imperio, se hallan influidos por ella, sin percibirlo, en todas sus opiniones.

Despues del Cristianismo la cultura europea ha sido determinada por los pueblos germánicos que se derramaron por Europa en el siglo V, infundiendo nueva vida en una generacion estragada. La naturaleza áspera del Norte obliga al hombre á encerrarse en sí; pero el mismo vigor de

la mente que no se emplea en obras exteriores, fortalece en almas nobles el carácter interior. De aqui la cordialidad con que los antiguos germanos admitieron el Evangelio. El rudo heroismo de aquella gente, mitigado por las virtudes cristianas, produjo el carácter caballeresco, cuyo fin era guarecer el egercicio de las armas de todo mal uso por medio de votos solemnes. Asociósele un nuevo amor, bajo la forma de una especie de adoracion de las virtudes femeninas en su pureza, cuyo prototípo ofrecia la misma Religion en la siempre Virgen Madre del Redentor. La parte de independencia característica del héroe que no podia ser domada por la Religion, se refugió en la esfera del honor, formando una legislacion mundanal en oposicion á la cristiana, pero parecida á ella en cuanto á no calcular las consecuencias materiales, y á sancionar máximas de conducta independientes de las cavilaciones de la reflexion.

En los griegos la naturaleza humana era contentadiza: nada echaba menos. No ambicionaba mas perfeccion que la que se hallaba en la esfera de sus alcances. La revelacion nos enseña que los hombres han perdido, por una grave culpa, su primiti-

va distincion, y que todo el fin de su existencia terrestre es volver á conquistar con auxilios sobrenaturales ese paraiso perdido. La Religion de los griegos imperaba solo bienes temporales. La inmortalidad, en cuanto era creida, se mostraba á lo léjos, á modo de sombra descolorida, ó vago sueño de una alegre y brillante existencia. En el Cristianismo es al reves. La revelacion de la eternidad ha deslucido la vida, la existencia presente se ha vuelto oscuridad y noche; y solo despues de la muerte amanece el verdadero dia. Una Religion semejante debe despertar y avivar los deseos que laten en todo corazon sensible: debe persuadirnos á que aspiremos á una dicha inasequible en esta vida: que ningun objeto terrestre puede llenar del todo nuestra alma, y que todo goce es una ilusion pasagera. Y cuando el alma medita bajo los sauces de su destierro, ¿en qué tono, sino en el de la melancolía, querrá explicar sus pasiones?

Asi ha sucedido. La poesía de los antiguos cantaba la posesion: la nuestra el ansia por ella. Aquella se apoyaba en el tiempo presente: esta se mece entre el recuerdo y la esperanza. No es esto decir que la poesía moderna deba siempre ex-

plicarse con sollozos y quejas. Del mismo modo que en la mente serena de los griegos cupo la rígida tragedia, asi en la poesía *romancesca* caben todas las modificaciones del alma, hasta el descuido mas esento y la alegria mas franca, aunque siempre con visos de su orígen. El afecto es mas profundo en los modernos, la fantasía menos material, mas aerea; y el pensamiento mas contemplativo.

La belleza ideal de los griegos era una perfecta concordancia y correspondencia, una armonía natural. Los modernos perciben una division interior, que les imposibilita una belleza ideal de aquella especie. Por lo tanto anhelan en su poesía reconciliar y soldar los dos mundos (espiritual y material) que nos dividen. Pretenden purificar las impresiones de los sentidos por medio de su asociacion con afectos sublimes, y dar á sus obras la expresion del infinito que siente su alma.

En el arte y poesía de los griegos la forma y materia son una: en la de los modernos, en cuanto se muestra fiel á su orígen, solo se percibe el anhelo por esta union, ó el deseo de entrañarse. Aquella ha resuelto completamente su objeto: esta puede solo acercarse á su grandioso

fin de expresar lo infinito. De aqui nace una apariencia de imperfeccion que ha motivado los juicios despreciadores, engendros de cabezas limitadas y almas encogidas.

NÚMERO XXIII.

LALLA ROOHK: ROMANCE ORIENtal, por Tomas Moore. Sexta edicion. Lóndres 1817.

Las poesías anteriores de este autor le habian grangeado tanta fama, que vendió el manuscrito de este poemita en 3Ↄooo libras esterlinas (3ooↃooo reales vellon) segun tenemos noticia. Ya lleva siete ediciones, con lo cual harto ganancioso habrá salido el librero comprador.

El cuadro del poema es el siguiente. Una Princesa indiana va de camino para unirse á un Príncipe, con quien su padre ha contratado casarla. Acompáñala un anciano y erudito camarero. Para divertir las paradas ó los descansos del viage de una Princesa oriental se presenta un poeta jóven, y recita varias poesías. Acerca de estas se le ofre-

cen muchas observaciones críticas al sabio camarero, quien con mucha lógica y muy en seso, falla perentoriamente sobre aquellos partos de la imaginacion. Acabado el viage, el rigoroso y compasado crítico descubre con gran sobresalto y terror, que aquel poeta jóven á quien tanto habia censurado, era el mismo Príncipe que bajo este disfraz habia tratado de merecer el amor de Lalla Roohk su futura esposa.

Dice el autor que »Falladdeen (asi se »llamaba el camarero) era un juez uni»versal, y decidia con igual magisterio so»bre el modo de pintarse los párpados á »la circasiana, que sobre las mas profun»das cuestiones de ciencias y literatura, y »entendia desde la mezcla de ingredientes »para la conserva de rosas, hasta la cons»truccion de un poema épico."

Lo que le incomodaba principalmente en la poesía eran aquellas metáforas atrevidas, que ayuntan los objetos mas distantes, que dan vida á lo inánime, que manifiestan el enlace y la relacion que tienen todas las cosas; esta poesía desarreglada, que sus apasionados llaman "armonía encantadora y concierto universal."

Reprobó con particularidad las siguientes:

Pag. 21. Las flores inclinadas por la ma-

ñana sobre las ondas del rio, no las bendecian con mas puro perfume y lustre que el suspiro y la mirada del primer amor.

Pag. 151. Líbano, cuya cabeza blanca de nieve eterna, señorea las nubes, al paso que el verano rosado duerme á sus pies en un valle de flores.

Pag. 154. Las hermosas moscas azules que aleteaban alrededor del jazmin, cual aladas flores ó joyas volantes.

Pag. 174. La Luna alumbraba el mar de Omen, cuyas orillas de perlas, y sus islas de palmas se solazaban en el rayo de la noche, y sus aguas azules dormian en la sonrisa (de la Luna).

Pag. 232. Por el bostezo de la cubierta (del barco).

Pag. 254. Las barcas daban sus velas mojadas á la brisa, cual aguilas que extienden sus húmedas alas al Sol, despues de la tormenta.

Pag. 266. La noche siembra el cielo de diamantes.

Pag. 296. Cuando brilla la cataráta, cocomo estrellas que se despeñan con rapidez.

Pag. 303. Como un hermoso lago agitado por la brisa, que ondea en hoyitos, y se rie al Sol.

Pag. 310 Muchos perfumes exhalaban

las plantas que estaban despiertas, mientras otras dormian.

Pag. 317. Un espíritu compuesto, al parecer, de música y luz.

Pag. 322. En estos bosques brillan mariposas parecidas al arco-iris, cual si las hermosas flores en torno, y suspirando al Sol, se hubiesen puesto á volar por encanto.

»Todo esto, dijo Falladdeen que era »frívolo y disparatado, y que semejante »poesía, bajo su mas favorable aspecto, »parecia un esquife de Maldivia, ligero, »pintado y oropelado, pero abandonado á »las olas sin timon ni lastre, y sin mas »carga que flores marchitas, y estrellas des»lustradas. Que aquella profusion de perfu»mes, colores y lustres que el poeta pro»digaba con mano tan larga, era una opu»lencia muy opresiva al juicio de los que »tenian que escucharle, haciendo el desgra»ciado efecto de dar á su estilo todo lo ta»raceado de un jardin de flores, sin mé»todo botánico, y todo el chirrio de una »pajarera sin melodía arreglada: de modo »que el recitante versista, segun su excesi»va pasion por flores y pájaros, manifes»taba tener mas vocacion para jardinero ó »chuchero, que para la alta dignidad de »poeta.»

Hasta aqui Falladdeen, de lo que inferirán nuestros lectores:

1.º Que lo que en el dia se celebra como poesía por los ingleses, tiene en su parte descriptiva bastante analogía con los *ramilletes cantores* y *perfumes matizados*, tan escarnecidos por ciertos críticos; y que tambien en el Parnaso inglés hay *fuentes que se rien y flores que vuelan* y agugeros que *bostezan*.

2.º Que el imperio de la imaginacion es muy vasto; y que pues todas las metáforas ó traslaciones que componen el lenguage poético son absurdos cuando se califican lógicamente, es una arrogancia ridícula condenar por bárbaras y disparatadas aquellas figuras poéticas que no dicen con nuestro modo de concebir remiso y embotado.

3.º Que pues en tiempos tan obscuros y remotos hubo ya un *Falladdeen* en la India, no es estraño que en nuestra era ilustrada haya dos en España, uno adorno de la Corte, y otro gloria de Ballecas.

NÚMERO XXIV.

JUICIO ACERCA DE LA POESÍA Y DE los poetas modernos (romancescos) extractado del Edinburgh Review (*) número 59.

Cuando contemplamos las poesías del *Lord Byron* (a) se nos fija en la mente la idea de un hombre sobresaliente en genio, elocuéncia y poder; dotado de una prodigiosa capácidad, tanto para la felicidad como para la desdicha. Nos figuramos en él un ente que ya hemos encontrado en la vida, ó que hemos conocido en la oscura comunicacion de un sueño. Cada una de sus obras nos presenta una nueva imágen de él mismo. Al paso que las produciones de

(*) *Este periódico está tan acreditado, que se tiran de él* 15000 *egemplares cada trimestre.*

(a) *Este poeta ha sido maltratado en las Variedades de la Crónica, como era de cajon, con la* respetable *autoridad del Señor Malte Brun, crítico parisiense.*

otros grandes genios se desprenden de la mente del autor y salen, como quien dice, fuera de ellos; las suyas, al contrario, son todas imágenes, ó retratos de sí mismo. Así descubre al mundo los secretos de su propia existencia, é inspira una simpatía profunda y universal, probando que todo el género humano; los inquietos y los tranquilos, los altos y los bajos, los fuertes y los débiles, todos se hallan encadenados con los eslabones de una naturaleza comun, aunque inescrutable....

... El poema de *Manfred* tiene mas del poderío de *Lord Byron* que todas sus producciones anteriores. En él ha dado con un talento maravilloso, formas á concepciones metafísicas; y no conocemos poema alguno en que el aspecto de la naturaleza exterior se halle, en un todo, iluminado con una expresion, á la par tan bella, solemne y magestuosa. *Shakespear* ha dado á aquellas abstracciones de la vida y sér humano, que tienen su realidad en la fantasía, formas tan llenas, perspicuas y determinadas, como las formas realizadas de la naturaleza visible. Las palabras mismas de *Ariel* nos pintan su existencia. En *Manfred* hallamos gloriosos barruntos de un poder algo semejante. El poeta, aqui, reviste de formas

sensibles los pensamientos, afectos y fantasías, para asirse de ellas y estrecharlas consigo en alivio de su pasion. La hermosa hechicera de los Alpes nos parece una exhalacion de la luminosa espuma de la catarata, como si los ojos del poeta, no saciados de la belleza visible de la escena que le cerca, creasen apariciones amenas para alimentar sus ardientes deseos.

No hay mas que tres de los grandes poetas modernos, que se hayan arrojado á delinear en todo su vigor aquellas angustias á que estan espuestos los meditabundos en nuestra era, por los eternos recuerdos de un profundo escepticismo. *Goethe* escogió para depósito de sus cavilaciones el terrible disfraz del misterioso *Faust*: *Schiller*, con mayor osadía, plantó las mismas inquietudes en el heroico pecho del altivo *Wallenstein*. Solo *Lord Byron* se ha elegido á sí mismo como representante de tan amargas angustias. El mundo todo es su coso: todos los hombres presencian su lucha con el enemigo que le aqueja. Á veces nos abruman sus acentos; pero con mas frecuencia se eleva á la region de una confiada fé. Entonces nos sentimos ennoblecidos aun por su melancolía; y unas dudas tan magestuosamente concebidas como expresadas, nos confirman en nuestra propia creencia.

El cuarto canto de *Childe Harold* es quizá el poema mas original de nuestro idioma. Aqui el poeta atraviesa todo el orbe, llevado por el torbellino de su genio. Donde quiera que se divisa un pico ceñudo, ó resplandece un templo; alli se remonta, para gozar, despues de un solitario reposo, cabe la fuente del desierto. Pasa del tumulto de las ciudades populosas al silencio de las asoladas; y no solo lo que vive, sino tambien lo que ha perecido, y lo que existirá alguna vez, lo incluye en su magnífico canto. No hay unidad de tiempo y lugar que lo sujete, y discurrimos con él de cima en cima por todas las soledades de la naturaleza, y de edificio en edificio por todas las grandezas del arte, &c.

La impresion que el conjunto de la poesía de nuestro siglo hace en nuestros ánimos, dimana de que contiene muchas promesas para lo futuro. Cuando volvemos la vista ácia atrás, y comparamos las lánguidas, débiles y frias delineacionos de los mas nobles objetos de la inspiracion, en los poetas de la primera mitad del siglo pasado, con las ardientes, animadas y vigorosas pinturas del nuestro, no podemos negar que la literatura ha hecho grandes adquisiciones. Si aquella, como és indubitable, impresiona y

alimenta en algun grado el carácter de un pueblo, la nuestra empápase, como lo esta, de imágenes vivas, sacadas de la naturaleza en todas sus variadas bellezas, y de expresiones sublimes desentrañadas de las mas profundas pasiones del hombre, que apenas se manifiestan en el curso ordinario de la vida: esta poesía, decimos, debe influir precisamente en el alma de la generacion presente. El mismo espíritu grandioso que respira en las obras de nuestros grandes poetas, debe existir entre sus muchos apasionados, y cundir por todo el siglo, y vendrá al fin á manifestarse en las realidades de la vida: ennobleciendo nuestras relaciones sociales por medio del destierro de las pequeñeces y mezquindades que las afean.

EPÍLOGO.

Si quieres agradar, *Mirtilo*, evita
ese ardor con que en varias ocasiones
á *poetas*, y á *críticos* te opones,
como pudiera el magno Estagirita.

Tu *suficiencia*, que al estudio imita,
cuando se atreve á decidir cuestiones,
es ridícula á libres corazones,
cuyas nobles paciencias egercita.

Y porque de zelar tu honor me precio,
digo, para que escapes de un agravio,
que consideres bien de aqui adelante:
»que el que no sale de su esfera, es sabio:
»el que ignora las cosas, ignorante;
»y el que las *juzga*, mal sabidas, necio.

B. L. de Argensola.

APÉNDICE.

RESPUESTA

Á LOS MISMOS.

O callidos homines! O rem excogitatum! O ingenia metuenda!

Ciceron en el cap. 28 del Orador.

CON LICENCIA:

CADIZ: En la imprenta de Carreño, calle Ancha.

CARTA

DE J. N. B. AL SEÑOR D. A. A. G.

Muy Señor mio: no tengo un comodin para desahogo de mis cuitas, como Vm. lo tiene en el Editor de la Crónica. Y asi no habrá á enojo que le dirija en derechura las observaciones que me han ocurrido al leer la carta que Vm. ha escrito á aquel Radamanto literario, y ocupa la mayor parte del folleto: *Los mismos contra los propios*, que Vms. han opuesto al *Pasatiempo crítico*. He leido esta carta mas de una vez. He quedado tan prendado de su estilo, como de su moderacion. La miro como los preliminares de paz entre los campeones en pró y contra de *Calderon*, excluyendo de ellos al necio y desgarrado autor de las Variedades de la Crónica, cuya concordancia sería bastante á hacerme dudar de la opinion mas bien establecida.

Quisiera responder á Vm. en su mismo estilo llano y familiar, pues estamos ya

convencidos de que es muy corto el número de personas que se interesan en esta contienda. Y asi podemos dejarnos de filaterías. Harélo en cuanto á llaneza; pero renuncio desde luego el competir con Vm. en línea de aliño, fluidez y gracia. No haré poco en escribir con alguna correccion, pues aunque mi alma es española, la leche que mamé fue germana, y los broncos acentos que hirieron mis sentidos, en nada se parecen á la dulce melodía con que es saludado el tierno oido del hijo de Ibéria.

La primera lectura de la carta de Vm. no me causó poco susto. Tenia ya casi olvidado el *Pasatiempo*, de modo que quedé dudoso sobre si efectivamente podian haberse deslizado de mi pluma los graves borrones de que Vm. me hace tan criminales cargos. Repasé el *Pasatiempo*: no sin alguna satisfaccion (entre nos sea dicho) y me tranquilizé.

Vm. reprende las opiniones que me atribuye, y las personalidades que no he sido el primero en usar: aunque Vm. se ha esforzado desde luego en deshonrarme con una primacía semejante. Mis opiniones estan tan ligadas á la historia de mi vida, que es preciso manifestar algo de esta. Vaya pues de relacion: á bien que no será calderonia-

na. (1) Vine á Cádiz de edad de catorce años: es decir, que he pasado en Andalucía los felices años de mi mocedad. No es de estrañar que un alma tierna y sensible, como la mia, se aficionase tanto á las costumbres españolas, y se identificase de tal modo con las genialidades del país, las que en aquel entonces no se hallaban del todo desterradas á los Lugares, que vine á ser español de hecho, ya que no de cuna. Debí una exîstencia cómoda y agradable al comercio brillante que en aquel tiempo florecía en Cádiz. Me case con española: tuve hijos españoles: muchos españoles me honraron con su amistad y aprecio; y estos mismos testimonios de afecto me engrieron hasta sacar vanidad de mi predileccion ácia esta mi segunda patria.

Residí en Alemania desde mil ochocientos cinco hasta mil ochocientos trece;

---

(1) *Me parece que no será esta la única noticia biográfica que Vm. haga salir á luz. Y esto aparte: ¿querrá Vm. hacerme el favor de poner en mi noticia cual comedia de Don Pedro sirvió de molde al Cronista para su escena calderoniana?*

despues de haber viajado por gran parte de Europa, en circunstancias que me proporcionaron cuantas ventajas ofrecen los viages. Pero constante en mi parcialidad á España, dediqué mis ócios al estudio de la antigua poesía castellana: observé con gran satisfaccion que no pocos literátos alemanes iban haciendola, en este tiempo, la justicia que muchos erudítos españoles del siglo XVIII la habian escaseado. Entre estos nuevos críticos descollaba el célebre *Schlegel*, que habia ya dado pruebas de ser juez competente en la materia, tanto por su docta exposicion de poetas griegos, italianos é ingleses, como por su inimitable traduccion de algunos dramas de *Calderon.*

Á mi vuelta á Cádiz pensé dar un testimonio de amor á España y á los españoles publicando algunas reflexiones de aquel excelente crítico, tan honoríficas para el carácter y la poesía antigua de la nacion española, como llenas de ideas ingeniosas sobre la poesía en general. Contra estas reflexiones salió el comodin de Vm. *Mirtilo Gaditano*, con un fárrago de especiotas, en el que despues de haber rebatido, á su entender, la existencia de las virtudes caballeres-

cas en el pueblo español, (o) y haber calificado de asesinos (p) los caballeros que pintaron *Calderon*, y demas dramáticos antiguos, concluía ofreciendo observaciones ge-

---

(o) *Schlegel habia dicho: »El español acos»tumbrado á pelear al mismo tiempo por su in»dependencia y su Religion, las amó igualmente. »Asi es que el antiguo castellano era fiel á su »Dios y á su Rey hasta la última gota de »su sangre, esclavo de su honra, altivo pa»ra con los hombres, pero humilde ante todo »objeto sagrado. Serio, sóbrio y austéro. ¿Nos »tocaba á nosotros ridiculizar aquellos labra»dores orgullosos, que no pudiendo resolverse á »deponer el instrumento de tanta gloria, ara»ban sin desceñirse la espada? Solo en Es»paña ha sobrevivido el espíritu caballeresco á »la caida de la misma caballería &c." Véase el* Mercurio Gaditano *número* 121.

Á esto opone Mirtilo: »El espíritu caba»lleresco no se debe buscar en cuatro formali»dades insignificantes, sino en las costumbres, »y en esta parte nosotros hemos perdido hasta »las mas pequeñas trazas." Véase el Mercurio Gaditano *número* 127.

(p) *»El autor (Schlegel) que no ve por*

nerales en que demostraría las *consecuencias funestas* que acarrean en el *órden moral* y literario las *nuevas paradojas germánicas.*

O estoy enteramente engañado, ó estas expresiones solas autorizan quanto despues he dicho al *Señor Mirtilo.* Quien niega á su nacion las virtudes que la conceden los estrangeros, es un mal español: quien, desentendiéndose de las innumerables bellezas de los antiguos dramáticos, los moteja de pintar asesinos, (1) porque, arreglándose á las costumbres de aquellos tiempos, los hacen sacar la espada á cada paso, no es por cierto amante de estos poetas: quien

---

»*todas partes sino espíritu caballeresco, se figura que el Público español quedó satisfecho cuando los grandes poetas trasladaron á la escena el carácter caballeresco* &c., *esto es, cuando pintaron á los caballeros como asesinos, huyendo unas veces de la justicia, robando otras las hermanas de sus amigos, y dando de puñaladas á los queridos de sus hermanas.*" *Véase el mismo Mercurio.*

(1) ¡*Asesinos los que reñian cara á cara y con todas las formalidades del duelo! Pendencieros, pase; ¡pero asesinos!....*

acusa á los críticos alemanes de socabar la moralidad, sabiendo la íntima union que existe entre las ideas poéticas y religiosas que profesan, ¿no autoriza cualquier dicterio que un aleman le pueda aplicar?

Con ayuda de una valiente pluma, que se ha retraído de la contienda por cargos públicos que exigen toda su atencion, le opuse entónces el folletito *Donde las dan las toman*, que contiene en *nuce* cuanto despues he manifestado en la materia, y se puede contraer á las proposiciones siguientes.

1. *Calderon* es un gran poeta, aunque no ha imitado á los antiguos clásicos.

2. Hay una poesía moderna, que se ha llamado *romancesca* para distinguirla de la antigua, diferente en su esencia de la antigua, conocida por clásica.

3. Las reglas que se han abstraído de la poesía clásica no son ni eternas, ni infalibles, y no pueden ni deben servir de norma á otra clase de poesía.

4. Es ignorante y poco amador de las glorias de su país, el español que desprecia y aja con acrimonía los grandes poetas de su nacion: no aquel que critica sus defectos haciendo justicia á sus méritos, como desde *Luzan* lo han hecho los criti-

cos juiciosos, aunque, á mi entender, preocupados en favor de la escuela francesa.

5. El literáto que declama furiosamente contra las opiniones fundadas sobre las antiguas ideas caballerescas de Religion, honor, lealtad y amor, ódia al espiritualismo poético, el qual se nutre tan solo de ideas de esta clase.

Estas opiniones se han corroborado con un cúmulo de autoridades antiguas y modernas en las *noticias literarias del Diario mercantil de Cádiz*, y se han sostenido, bien ó mal, con razones en los apéndices del mismo, y en el *Pasatiempo crítico.* Á la vista estan los testimonios. Si estos papeles no convencen, prueban, al menos, que su autor tiene algun conocimiento en la materia, y que sus intenciones son rectas.

Las quatro primeras de estas proposiciones las ha trastornado Vm. del modo siguiente en la *abjuracion* que contiene el número 137 de la Crónica.

1. Que *Calderon* y los antiguos dramáticos son impecables.

2. Que hay que oponerse con todas sus fuerzas á la introduccion del gusto griego y latino en nuestro parnaso, y mirar con ódio encarnizado á los dramáticos franceses.

3. Que la imaginacion jamas debe sujetarse á reglas.

4. Que son malos españoles los que no miran con igual respeto á Garcilaso y á Góngora, á Rioja y á Calderon, á Herrera y á Solís.

Y la quinta la ha convertido Vm. en una acusacion de materialismo á los clásicos y sus defensores en su carta, que es el objeto de mi contestacion.

Empezarémos por este cargo, el mas grave de todos; y para mi mejor justificacion pondré aqui el párrafo del *Pasasiempo* sobre el que Vm. lo funda.

»Hay una division ó dos tendencias »opuestas en el espíritu humano, que se han »manifestado desde que los hombres empe»zaron á cultivar su entendimiento. Unos »han anhelado desde luego por investigar »las leyes del universo, por indagar las »facultades del alma, por rastrear y asir»se de todo lo que ofrecia indicios y sím»bolos de la eternidad, valiéndose para es»to de la imaginativa. Otros siempre se »han inclinado á observar los objetos ter»restres, los que estan al alcance de nues»tros sentidos, con el fin de aliviar y ha»cer amable la vida humana, en lo que »han empleado con fruto mucha aplicacion »y estudio.

»Fácil es comprobar esto históricamen-»te con las obras que nos han conserva-»do las varias opiniones: contrástan Pla-»ton con Aristóteles, Zenon con Epicúro, »Séneca con Lucrecio, San Pablo y los Pa-»dres de la Iglesia con tanto heresiarca, »Leibnitz con Locke, y Kant con todos »los Enciclopedistas; y esta disparidad vie-»ne á reducirse, en último análisis, á que »los unos son mas espirituales, y los otros »mas materiales, y á que los primeros tie-»nen mas imaginacion, y los segundos mas »cálculo."

Aqui se habla de todo el género humano en punto á opiniones, diciendo que los unos son *mas* materiales, y los otros *mas* espirituales. La palabra *mas* implica co-existencia de un menos, y donde hay un menos de espiritualismo no puede haber un todo de materialismo. De modo que esta frase á nadie achaca el materialismo. El predominio del entendimiento (padre del cálculo), este sí, lo atribuye á la mayor parte del género humano, como prohija el predominio de la imaginacion (madre de la poesía) á una pequeña parte del mismo. En la prira division se hallan comprendidos todos los que se han inclinado *á observar los objetos terrestres*: á saber, todos los profesores y

aficionados á las ciencias naturales, todos los que se emplean en el apoyo y conservacion de las relaciones sociales, desde el ministro supremo hasta el último peñolista, desde el banquero hasta el regaton, desde el director de una fábrica hasta el zapatero remendon, *con el fin de aliviar y hacer amable la vida humana: en lo que han empleado con fruto mucha aplicacion y estudio.* Creo que nadie puede tener á desdoro pertenecer á una clase que incluye tanta distincion, ni que los fines que en el *Pasatiempo* se la atribuyen sean de ningun modo despreciables. Tambien entran en ella los sofistas que han abusado de su entendimiento. Pero ¿qué relacion tiene esto con los poetas clásicos y sus defensores?

En la segunda division entran *los que han anhelado desde luego por investigar las leyes del universo, por indagar las facultades del alma, por rastrear y asirse de todo lo que ofrecia indicios y símbolos de la eternidad, valiéndose para esto de la imaginativa:* y son los filósofos, los matemáticos, los teólogos y los poetas, incluyendo los *clásicos.*

Distingue el *Pasatiempo* despues los que califican el entusiasmo poético de extravagancia, como lo ha hecho *Mirtilo Gaditano.* Á quien digo, que si *es consecuente* (¡cuan-

tas veces ha probado lo contrario!) debe tener tambien por absurdos una copiosa série de afectos virtuosos. Dígole asimismo que asi él como los que como él (hasta ahora ninguno) manifiestan opiniones semejantes á las de su primer fárrago, *ódian el sistema espiritual*, ó aquel predominio de la imaginacion que hemos expuesto.

Al *ódio al sistema espiritual* se reduce, pues, la inculpacion que se hace á *Mirtilo* y á los que califican de extravagancia el entusiasmo poético, si son consecuentes, sin que ni remotamente se toque á los clásicos ni á sus defensores.

Veamos ahora si es una misma cosa el *ódio* al sistema espiritual y el materialismo. A todo tirar, la inculpacion de este ódio podria implicar la intencion de prohijarle el sistema opuesto: y ¿cual es este sino el del predominio del entendimiento en vez de la imaginacion? Ya hemos sentado que nadie puede tener á mengua entrar en esta clase, que si bien no deja de incluir los que han abusado de su entendimiento, encierra el mayor número de los individuos mas útiles á la sociedad.

Querer decir que la mente del *Pasatiempo* fue aunar al odiador del sistema espiritual con *Aristóteles*, *Epicúro*, *Lucrecio*, los

heresiarcas, *Locke* y los enciclopedistas, fuera atribuirle sin prueba alguna una maliciosa ridiculez, que implicaría el absurdo de compararse el mismo á *Platon*, *Séneca*, *San Pablo*, *Leibnitz* y *Kant*. ¿A qué alambicar semejantes conclusiones un pobre hombre que no puede campar de consuno, ni con tan malos, ni con tan buenos varones? El verdadero sentido de esta exposicion es dar á conocer á que extremo puede conducir una injusta prevencion.

De política se habla en la página 87 del *Pasatiempo* en un discurso irónico, como resultado de un imposible, cual es el destierro de la lengua castellana. Esto, traducido á lo llano, no quiere decir otra cosa, sino que no es menester admitir sin exâmen la pretendida ilustracion de los libros franceses.

En cuanto á ilustracion, en la página 15 del *Pasatiempo* se pone en boca de un alcalde sencillote: »Si no nos aprovechamos »de las luces de los estrangeros, estamos »á pique de quedarnos sin escuelas á lo *Lan*»*caster*, sin alumbrados de gas, y sin li»tografía." Y en boca de un cura, despues de haber comparado lo que dice *Schlegel* de los españoles á la crítica que de ellos hace *Mirtilo* en la página 21: »por esto

»no quiero á los ilustrados, ni á la ilus-
»tracion moderna, ni á su Cronista: atén-
»gome al aleman &c."

Me alegro de tener esta ocasion de decir á Vm. mi sentir acerca de la ilustracion. Entiendo por ilustradores á la violeta, ó sea afrancesados, aquellos botarates que han soñado que nada hay bueno en España, y que todo cuanto se hace en el estrangero es excelente, inspirados por un genio descontentadizo y refunfuñador, desgraciado fruto del medio saber. Estos tratan de reformar desde las aulas de los sabios hasta los candiles de las viejas. Contra estos se dirige la ironía de la carta del Alcalde de Daganzos.

Entiendo por verdadera ilustracion la que ántes de emprender reforma alguna, ó introducir nuevos descubrimientos, exâmina con madurez sus relaciones con la índole, costumbres y necesidades de una nacion: compúta los medios que estan á su alcance, con los fines que se propone: investíga con escrúpulo si en favor de un leve bien, se abre acaso la puerta á un grave mal. Á este tenor, el método de *Lancaster* no parece aplicable á una aldea de labradores: el alumbrado de gas se manifiesta del todo desproporcionado al estado re-

ducido de las circunstancias sociales en España; y la litografía, por la misma razon, una absoluta superfluidad. Del mismo modo juzgaría fuera de sazon todo cuanto se proyectase de adelanto en fábricas y maquinária, con la corta poblacion que encierra la mayor parte de las provincias de España, y la recomendacion de medios complicados y teorías de agricultura, mientras que no haya cultivadores cultivados (gentlemen farmers). Pero celebraré infinito las escuelas Lancasterianas en las ciudades grandes para facilitar las primeras letras á tantos hijos de padres indigentes: los ensayos prácticos de agricultura en los campos, y la posible perfeccion de los hospicios, inclusas, y frenos de la mendicidad. Estos conceptos pueden ser errados; pero deben desvanecer la tacha de enemigo de la ilustracion que vocifera el pregonero de las ciencias y literaturas en su lenguage de mezclilla, entre campanudo y fanfarron.

Vengamos á la parte esencial de la carta de Vm., que contiene su retractacion en cuanto á la condena total del mérito de *Calderon* que se halla en varios números de la Crónica. Vm. dice que sus artículos son dos no mas. Le creo sobre su palabra. El herbolario Juan Gil váyase á las Batuecas. Lo que me hace gracia es la vénia que se sirve Vm. te-

mar para esto del Señor Cronista. Déme Vm. la suya para reirme de esta mogiganga, á la par que admiro el heroismo de un amigo que se aniquila á sí propio para engrandecer el objeto amado. No diré mas, para que no parezca *captatio benevolentiae.*

En cuanto á mí me toca, con menos bien que hubiera Vm. dicho de *Calderon* me contentaba, pues solo contra aquellos que le negaban toda clase de mérito se habia enconado la contienda. Respeto todo gusto en materia de poesía, menos el exclusivo. Lo que sostengo y sostendré es que á *Calderon*, *Shakespear* (1) y demas grandes poetas romancescos es debido un lugar en el Parnaso junto (no encima, ni debajo) á los grandes poetas clásicos. Los alemanes tienen por poesía en *Calderon* aquello que tambien entusiasmaba á los contemporáneos y paisanos de este, y todavia agradaba á los no literatos entre los españoles, hasta que la crítica francesa difinitivamente juzgando lo calificó de bárbaro y gerúndico. Vms. en el dia, prefieren aquellas comedias que imitan la

(1) *Está bién escrito asi? si nó, póngale Vm. la letra que le falta, Señor anglicista.*

vida privada y los eventos comunes. Nosotros celebramos las heróicas, caballerescas y mitológicas, como *La Vida es sueño*: *El Puente de Mantible*: *Eco y Narciso*: *La gran Cebia*, porque son cosas fantaseadas, en las que el poeta puede con mas libertad esplayar los tesoros de su imaginacion. La dósis de esta potencia que nos cabe, nos hará presumir que entendemos el lenguage que Vm. califíca de algarabía y culteranismo. En cuanto á mí, puedo asegurar de buena fé que jamas he tropezado con oscuridad alguna en esta clase de comedias.

La congetura de Vm acerca de los fundamentos de la nueva predileccion del Público aleman al teatro español, es ingeniosa, pero destituida de verdad.

Por los años de 1760 empezó el agudo crítico Lessing á rebelarse contra el despotismo de las reglas francesas (1). Desde entonces puede contarse el establecimiento de

---

(1) *Las llamo así, porque son aun mas estrechas que las de Aristóteles y Horacio, de Ciceron y Quintiliano, á quienes los hipercríticos del Sena pierden tambien el respeto cuando les viene á cuento, para sublimar á sus autores nacionales.*

la república literaria en Alemania, que ha concedido iguales derechos a los ingenios de todas naciones, antiguos y modernos.

Á Vm. se lo confesaré (aunque no á su comodin) que por mí estoy convencido de que la presente aura popular de que goza el teatro español en Alemania, se debe en parte á la novedad, y en parte al capricho de la moda. Pero para los literatos de aquel país, los meritos de *Calderon* y de sus contemporáneos quedarán esculpidos mas que en bronce, y su fama permanecerá mientras dure la erudicion y la facultad imaginativa de los estudiosos y profundos alemanes.

Dice Vm. al Cronista: " Vm. celebró á Calderon. " ¡Lo que puede la amistad! No pensamos por cierto que la opinion que Vm. (y no Vms.) manifiesta ahora sobre *Calderon* sea cosa nueva. Las *noticias literarias* refieren varias de la misma especie. Pero ¿quién lee en el dia lo que impugna?

Yo no tengo la culpa si Vm. no entiende la definicion de reglas parciales, abstraidas de las obras maestras de los grandes poetas, que solo tienen aplicacion á cierta clase de composiciones: (*la misma clase* debiera haber dicho para mayor claridad).

Me parece que todas las palabras son

castellanas, inteligibles; y cuando para cerciorarme de ello leí esa frase á Emilia (*), y la pregunté si la habia entendido, contestó que sí, añadiendo que le parecía era lo mismo que decir: »que si habia un hermoso escaparate de un buen maestro, los »oficiales debian arreglar los escaparates que »hiciesen á imitacion de aquel hermoso escaparate; pero no los muebles de otra clase, que tendrian otros modelos y otras »dimensiones.”

Dice la abjuracion: »señalaré como ignorantes y poco afectos á su pais á los que »no miren con el mismo respeto á *Garcilaso* y »á *Góngora*, á *Rioja* y á *Calderon*, á *Herrera* »y á *Solís*.” ¿Y esto interpreta Vm. que es establecer una igualdad poética entre estos autores? ¿No es Solís acreedor al respeto de todo español por las mas de sus comedias, si no por sus poesías sueltas? ¿No lo es por sus lindísimas cartas, y sobre todo por haber escrito la Conquista de Megico? El que debia aturdirse al ver semejante lógica soy yo; pero me vale mi cachaza alemana en todo cuanto toca solo á mi insignificante persona.

(*) *Véase la página 53 del Pasatiempo.*

Vamos á las personalidades de que Vm. me acúsa. Si he echado en cara al Cronista el olvido de sus obligaciones, no solo en su calidad de escritor público, cuyas obligaciones especifico en la pagina 69 del *Pasatiempo crítico*. A estas ha faltado el Cronista. No me dejarán mentir los artículos Variedades que siguen afeando su periódico disforme. Dice Vm. que he recalcado la voz *francesismo*. No creo haber usado de esta palabra, y sí muchas veces de la de *galicismo*, *ilustracion francesa*, y *afrancesar*, siempre con relacion á la literatura, y para motejar la manía de modelar y sujetar el genio español á las reglas despoticas de la crítica francesa.

En fin, viene Vm. á la carta mia escrita á una persona residente en Madrid, carta que excitó su indignacion, y ha justificado á sus propios ojos las personalidades de que ha usado. Esta carta se me ha devuelto. Pues las *amenazas* que contiene, y su *presuncion insufrible y brabatas arrogantes*, impelieron á Vm. á sacar la cara por su inocente y agraviado amigo, justo será que esta infame produccion salga á la vista de nuestro pequeño Público. Aqui está con todos sus descuidos y desaliño.

" Cádiz 23 Junio 1818.=Muy Señor

»nio : El número 126 de la Crónica ar»gumenta como lo entiende ; y por acá se »responde como se puede : hasta aqui nada »de particular. Lo que sí es nuevo, que la »Crónica en lugar de argumento ponga la »siguiente proposicion : *que esta escuela se »sube á mayores, y piensa en cosas menos fú»tiles que las opiniones literarias.* Lo que es »dar á entender que trata de subvertir el »gobierno ó la Religion. Y despues : *si »Vm. conociera como yo á los primeros adep»tos, á los mas fervientes discípulos &c.* Y »como este Señor Editor no conoce á na»die que profese estas opiniones, sino á »mí, y que tal vez no hay otro de esta »calaña en España, la proposicion se con»trae á mi persona. ¡Hasta donde la pa»sion puede llevar á un hombre!

»No se me sigue de esto ningun daño, »gracias á Dios ; porque tengo mi basa bien »sentada, ni dejaré de ganar mi pan en »mi carrera de comercio, aunque la Cró»nica pruebe que soy un botarate, y que »no entiendo pizca de literatura. Mas no »es lo mismo de su parte : el literáto vive »de su credito y buena opinion ; y si yo »llego á probar alguna ignorancia, dislate »ó falsedad en la Crónica, puede padecer »su circulacion, y los intereses de sus Edi-

»tores. Dios sabe que en mi corázon no »cabe ningun rencor ni ódio; y solo el ze»lo que me inspira lo que entiendo ser *bue»no y justo*, me ha obligado á salir á la »palestra.

»Yo no he sido el agresor en esta con»tienda: en Cádiz en 1814 lo fue el Señor »de M. Cuando establecio la Crónica, no »solo dejé de ser su contrario, sino que »quedé agradecido por la carta mia que pu»so. En el número 61 de repente atacó »del modo mas violento á los alemanes y á »*Calderon*. Los tres papeles que puse entón»ces, no salieron á luz por incidencias es»trañas. Vino despues la carta del Viage»gero; y por otro incidente no menos es»traño la troba logró admision en el Dia»rio, y en seguida las noticias literarias. »Salió el número 119 de la Crónica: jus»tamente como pudiera haberlo deseado un »enemigo de ella: esto es, manifestando sin »rebozo su menosprecio de Calderon y Lope. »Con esto se fortificó el partido español. »Aseguro á Vm. que de los papeles que han »llovido contra el número 119, solo el mas »moderado ha salido á luz, tanto por res»peto mio, como por la amistad que los »Editores del Diario profesan al Señor de »M.; y lo mismo está sucediendo con el

»número 126. De cinco papeles, solo los dos »mas moderados se han dado en el apéndice.

»Pero ahora hay una novedad. Un es»pañol de posibles, habiendo sabido las di»ficultades que experimenta para su inser»cion en el Diario todo lo que va dirigido »contra la Crónica, se ha brindado á im»primir á su costa un cuaderno en que to»do esto se reuna. Para esto he empezado »la revista de *Nino II* en punto á *diccion*; »y solo en la primera jornada hay veinte »y dos faltas, pues el que critíca la dic»cion de *Calderon* debe esperar todo rigor. »Mas, vuelvo á repetirlo: aborrezco renci»llas; y nada me importa que el Señor »de M. escriba bien ó mal; y solo sí me »importa que no zahiera al teatro antiguo »español ni á los alemanes que gustan de »él. Por esto dígale Vm. de mi parte que »si en adelante se quiere abstener de es»to, no me meteré ni poco ni mucho con »la Crónica ni con sus traducciones, y que »detendré la reunion del cuaderno hasta »que reciba su respuesta á vuelta de cor»reo = Su atentento servidor y amigo = J. »N. B.»

Vm. sabrá si esta es la carta que le enseñó ó refirió su amigo. Si es la misma, ¿qué pensaremos de Vm.? y si Vm. ha visto

ú oido otra, ¿qué pensarémos del Cronista?

No es menester ni nombre ni fama para convencer á un Público de que una tragedia impresa abunda en yerros contra la pureza de la diccion castellana, y sería formar bajo concepto del Público de Madrid, suponer que no habia de quedar sin crédito á sus ojos un crítico á quien se le prueban setenta faltas contra el idioma en una traduccion. Vm. ciego con la amistad *romancesca* (no encuentro otro término que explique mi idea) que profesa al traductor, halla la diccion del Nino traducido, *fluida, numerosa y poética*. Creo que ninguna *paradoja* germánica puede competir con esta. No deja de tener sus visos de paradoja tambien la proposicion de que sea menester "*enseñar tesoros poéticos*" en prueba de saber la gramática. *Emilia* no pondria su nombre á las frases criticadas en *Nino II*; y haria muy bien.

Por lo que es *blasonar de un patriotismo*, que en la opinon de Vm. *no puedo sentir*, hablen cartas, y callen barbas. Por lo que toca á mi inculpacion de malos españoles, malos gaditanos, y malos cristianos, estas serán suposiciones mientras no tengan mas prueba que aquello de *bien sé con quien*

nos las habemos. Con esta regla de lógica (que no sé si la trae *Condillac* (1)) se pudiera suponer que el Cronista nos tiene por revolucionarios, pues dice en su número 168 hablando de la revuelta de los estudiantes de Gotlingen, que *cuando no se conocia el sistema de perfectibilidad, ni los latos términos de la fantasía, los alumnos eran dóciles, sumisos y moderados.* Tambien nos pone de homicidas, pues en su número 169 dice: que se cree que el *monstruo fanático que en Saxonia ha hecho sacrificios humanos, empezó por envolverse en las tenebrosidades de la nueva metafísica.*

Diremos algo de los satélites mios, ya que lo han de ser por fuerza los contrarios de Vm. En todas las novelas romancescas no se encuentra ficcion mas fantástica, que la que inventó el formidable es-

---

(1) *Pero, no: no la trae.* No *hay mas reglas que los despliegues del análisis, y la descompostura y recompostura de los objetos sensibles. La ventana de la quinta abierta y cerrada, y la costurera descosiendo un vestido de hechura nueva, son todos los principios y preceptos.*

cuadron de literatos anti-clásicos peleando *pro aris et focis* : esto es, la literatura romancesca lidiando contra el campeon de la literatura clásica, apadrinado por Vm., Señor D. A. A. G. En España todos los literatos son defensores de los clásicos, y el único y solo que modernamente ha pretendido invalidar el *sistema exclusivo* de los clasicos, y defender los derechos de los romancescos es un lego, es el *criticastro Germano-Gaditano*. Bien lo han sonado Vms.; y el mismo criticastro dice en la página 72 del *Pasatiempo crítico*, que ninguna voz de aprobacion ha recompensado el zelo que mostró en las *noticias literarias*. ¿Por qué, pues, habrán salido con posterioridad algunas personas á su favor, sino porque unas se incomodaron con el loco desenfreno de la Crónica contra *Calderon*, y otras con las personalidades dichas de rondon al Germano-Gaditano? sin que por esto hayan accedido, de ningun modo, á sus opiniones en materia de crítica.— El Señor C. Z. es todo clásico, como lo manifiesta mi impugnacion de su carta. El humanista gallego (ó Serafina Rubio) es todo clásico; y con un rigor que no temo culparle de excesivo en muchisimas ocasio-

siones. Es unitario cerrado (1). No tenemos en literatura mas punto de conformidad, que nuestra comun admiracion de las bellezas de *Calderon* y de la antigua poesía castellana.

Y vaya tambien una digresioncilla, imitando en una sola las muchas de Vm. Esta no será de cal y canto, ni sobre Herrera ni Churriguera. Vm., en cuanto á su persona, da pruebas de una candidéz filosófica, no cegandose sobre sus defectos, y confesando quisiera ser imperfecto. Hasta aqui muy bien. Pero si un hijo de Vm., sin reflexionar que hay defectos ó particularidades irremediables, y unidas á su naturaleza, siempre hablase de estos defectos bajo el pretexto de quererlos enmendar, y los contára con afectacion á propios y estraños; creo que esto mudaría de especie. Pues este es cabalmente el caso de la patria con sus hijos.

El autor de las tres cartas del apéndidice, firmadas: uno de ellos, P. y *Un cual-*

---

(1) *Este adjetivo unido á lo gallego ofrece al Cronista un juego de vocablo mas claro é ingenioso que aquel gracianesco que hizo con natural é histórico.*

quiera, tambien es gran partidario de los clásicos. Las cartas se escribieron de repente por via de juguete. Son tres cohetes á que el autor no ha dado la mas leve importancia. Confieso que me han parecido graciosas, y que sobre todo he tenido la última por una excelente burla de aquello de "despertar ódios políticos," (1) hasta que he visto que ha usado de la misma el Cronista. Ya convengo en que es una tontería.

La autora de las cartas firmadas C... *a*, cuyo sexo iba medio declarado en su cifra, profesa las mismas opiniones que el *Germano-Gaditano*, y es la única aliada suya. Confieso que en razon del amor al sexo femenino, de que Vm. tanto se jacta, hubiera esperado alguna mas cortesía, y que no hubiese Vm. dado mas importancia á un parentesis de su crítica, de la que merece una irritacion momentánea producida por los ultrages de la Crónica á la persona que mas estima.

El hombre que quiso desterrar las *toe-*

(1) *Véase el artículo remitido de la Crónica número* 141.

sas de la Crónica, no se acordó en aquel momento de que era un papel científico, Sin duda le trotarian en la cabeza las Variedades.

Con menos razon puso el Cronista al Aleman de admirador de *Niso*, que este á aquel de admirador de *Brisaut.* Pero es cierto que no debió haber seguido tan ruin egemplo. Achácase ser defensor de Boileau, no por cierto en cuanto á su poesía, sino en razon de ser el que puso en rímas los preceptos de la crítita: y esto lo sabe Vm. tan bien como yo: pero ¡la amistad! la amistad!

No tema Vm. ningun dicterio despues de esta su carta, ni se haga Vm. fantasmas de ódio. Vm. se ha burlado del formidable escuadron de literátos gaditanos y de la fachada de un Hospicio. Estos no son crímenes. Los papelones del Aleman (él mismo lo ha confesado) están condenados al olvido: pues ¿para qué abandonar la palestra? El caro amigo necesita de Vm. muy mucho. No le deje Vm. desamparado. Duélase de tan lastimosa horfandad. Es niño, y solo: es un angelito.

"¿Quién me metió á escribir?" pregunta Vm. á su caro amigo. Á lo que responderé mejor que el, y satisfaré al mismo tiempo á

un gaditano amigo de Vms. muy clásico, á quien no se le cae de la boca la misma pregunta. El dicho gaditano (asi me lo figúro) raciocina asi: "Este hombre no puede escri-»bir para adquirir fama, porque no es bas-»tante limitado para imaginarse que estas ren-»cillas literarias pueden dar fama, y menos »á quien no las maneja con maestría: tam-»poco puede hacerlo por ganar dinero, cuan-»do nadie compra sus papeles. Pues ¿para »qué diablos se quemará las pestañas acar-»reándose pullas, invectivas y libelos, y »poniendo á contribucion sus amigos?"

Este problema, Señor mio, lo resuelven las *funestas paradojas germánicas*, que tengo metidas en la testa. Una de ellas dice: *cuando juzgues poder hacer un bien, sea por obras, palabras ó escritos, empréndelo sin ninguna consideracion á las incomodidades que personalmente te puedan resultar.* He juzgado ser un bien pugnar contra las máximas de crítica rastrera que propala la Crónica, sabiendo muy bien los malos ratos que se prepara cualquiera que acomete las preocupaciones vulgares. Este ha sido el impulso que ha guiado mi pluma. Si en esta pugna he obrado conforme á los principios del honor y de la probidad, á la vista está. Creo que no me engaña el testimonio de mi conciencia, y el juicio de los imparciales.

Memorias al caro amigo. Dígale Vm. que siga el buen egemplo que Vm. le ha dado, haciendo alguna justicia á *Calderon*, y confesando haberse excedido. Incúlquele Vm. tambien la *obligacion* en que está constituido de no faltar al respeto debido al Público, sea disertando sobre lo que no entiende, sea extendiendo la crítica literaria á satiras de naciones y personas. Como el pobrete suele hacerse sueco cuando le conviene, transmítale Vm. la siguiente ilustracion.

Si fuese yo un crítico y digese que Mr. Brifaut ha hecho una mala tragedia, y probase este aserto; no haria mas que cumplir con mi obligacion. Si Mr. Brifaut (supongo, para gozar de la fama que ha adquirido en España con la traduccion de *Nino II*) viniese á Irun donde le hiciesen algunas aclamaciones, y yo lo publicase; sería burlarme solo de aquellos entusiastas. Pero si yo imprimiese que á *Mr. Brifaut* le habian llevado en triunfo desde Irun á Cádiz; esto sería insultar á la nacion española.

Otrosí: Si yo fuera un crítico, y digese que Ossian, ó Shakespear, son vándalos y bárbaros, en esto solo probaría ser yo un zote; pero si yo imprimiese que los pueblos del Norte son *incultos*, *ásperos*, *irregulares y bárbaros*, *como su literatura*; esto sería ofender aquellas naciones.

Otrosí : Si yo digera , y pudiera probar que *Nino II* es una tragedia impecable ; haria mi oficio de crítico. Pero si digese que desde el dia que se aplaudio en el teatro del Príncipe , los amantes de *Calderon* contaban la decadencia de la literatura española ; insultaría á una gran parte de la nacion con tan absurdo supuesto.

Dígale Vm. tambien que en cuanto á burletas personales no le pongo tasa. Tengo bastante orgullo para no temer al escarnio de tal Momo , y sé que sus jaras burlescas se revuelven contra la debil mano que las arroja.

Dígale Vm. finalmente , que por no atreverme con su merced , he buscado quien hablase por mí en varios idiomas , excluyendo el castellano, cuya fuerza no entiende. Todo ha cabido en una cuartilla de papel, que acompaño para que le sirva de confites ó pasatiempo.

Dios guarde á Vm. muchos años para consuelo y conversion del Cronista. Cádiz 16 de Noviembre de 1818.

P. D. No es positiva la noticia de la posdata de Vm. *Antes* de ponerse en venta fue cuando mandé egemplares del *Pasatiempo* á las personas cuyo sufragio ambicionaba , y cuyo sufragio he merecido. No podia

desesperar del buen éxito de este folleto, cuando nunca habia *esperado* ni buen ni mal exito, sino la aprobacion de algunos amigos, y la furia del Cronista. Ámbas esperanzas se han cumplido.

PARA EL CARO AMIGO.

Ce petit homme a son petit compas,
Veut sans pudeur asservir le genie :
Au bas du Pinde il trotte a petits pas,
Et croit franchir les sommets d'Aonie.
A *Calderon* il a fait avanie,
Mais, a vrai dire, on riait aux eclats,
De voir ce nain mesurer un Atlas,
Et redoublant ses efforts de Pygmée,
Burlesquement roidir ses petits bras
Pour étouffer si haute renommée.

Le Brun.

Par tes petits vers de satire
Penses-tu m' avoir outragé ?
Les gens de gout n'ont pu te lire,
Et s'ils t'ont lu, je suis vengé.

Fabien Pillet.

.... his pamphlets are a tale
Told by an ideot, full of sound and fury,
Signifying nothing.

Shak : Macbeth.

Who shames a scribler? break one
    cobweb thro'
He spins the light self-pleasing thread anew;
Destroy his fib or sophistry: in vain,
The creature's at his dirty work again.

Pope.

Was du mit Haenden nicht greifst,
    Das cheint dir Blinden ein Unding,
Und betastest du was, gleich ist das
    Ding auch beschmutzt.

Goethe.

Es giebt ein Volk, das immer lernen sollte
    Und immer lehrt.
Das ist das Volk, das man nie hoeren wollte
    Und taeglich hoert.

Hagedorn.

Non ego te quemvis asinum voco,
    Mome; sed illum,
Cujus erat sessor Pseudo-propheta Balam.
Non illum Solymam Dominum qui vexit
    in urbem:
Mutus hic, et mitis, nam fuit: ille loquax.

Audoenus.

There is no terror, Cassius, in your threats;
For I am arm'd so strong in honesty,
That they pass by me, as the idle wind,
Which I respect not.

Julius Caesar. Shakespear.

Amigo mio: hoy por fin, á los tres meses de la publicacion del *Pasatiempo crítico*, llegó á mis manos la contestacion del Cronista M., y la de su amigo A. A. G., intitulada: *Los mismos contra los propios.* Á la verdad me ha sacado de un penoso cuidado. La tardanza me intimidaba: porque como los sofismas, largamente meditados, pueden llevar mas visos de verdad que los repentinamente escritos, temía la seduccion que se aparejaba á ciertas personas. Decia yo entre mí, y sin cesar revolvia esta especie: "Los lectores superficiales y ligeros »no tendrán en la memoria los argumentos »del *Pasatiempo*, y asi podrán dar crédi»to á calumnias y falsedades, que son las »armas con que únicamente combaten á mi »amigo el Germano-Gaditano los Señores »Croniquistas." Pero, no Señor: mi sospecha fue infundada. Ni aun para fingir con apa-

riencia tienen habilidád esos caballéros. Nada hallo en todo el folleto digno de nota particular por su cautelosa malicia. Antes me ha hecho mucha gracia el tono de moderacion, con su escritura de palinódia, que presenta el papel del Señor A. A. G.

Bien le dige á Vm., amigo mio, cuando publicó su *Pasatiempo*, mi parecer de que pusiese Vm. su nombre con todas sus letras al pie de cuanto escribia: en primer lugar, porque todo cuanto Vm. escribe, le hace honor; y en segundo lugar, porque sus *nobles* contrarios no hallarian márgen para confundir, de industria, las proposiciones de Vm. con las de otros.

Contraeré mis observaciones sobre la carta del *Señor A. A.* G. á lo que mas me interesa, que es Vm. De mí trataré una pizca.

Es una grandísima calumnia estampar que Vm. haya tachado de *materialismo* á los Cronistas, y á los autores clásicos. La lectura del *Pasatiempo* basta á refutarla. *Mirtilo* puede (como Vm. dice) *odiar el sistéma poético espiritual*, y no por eso ser *materialista*. Hay mucho trecho entre las estrellas y los abismos: en medio está la tierra, desde donde se pueden contemplar los dos extremos, sin tener arrojo para lanzarse en ninguno de los dos. Este es el caso del

Señor Mirtilo, y de la mayor parte de los hombres. Lo dice muy bien *Madama de Sevigné*, quien, con perdon sea dicho, tenia el alma algo mas poética que *Boileau*: " Je ne suis á Dieu ni au Diable. Cet état »m'ennuie, quoique, entre nous, je le »trouve le plus naturel du monde..... cela »compose les tièdes, dont le gran nombre »ne m'etonne point du tout."— Por contraposicion clarísima saca el *Señor A. A. G.* las palabras que *Shakespear* pone en boca del desgraciado *Hamlet*, en prueba del *materialismo* de aquel poeta romancesco. ¡Admirable crítica! fuerte tapaboca para la escuela de ese gran maestro! quedaron concluidos los pobres visionarios!

Las ideas sediciosas (1) estan puestas en boca de un ente imaginario, y no en la del autor de la Crónica, ni en ninguno de los de su secta, asi como *Shakespear* puso *to die to sleep* en boca de un delirante, y no en la suya.

Las invectivas contra la ilustracion (2) son hechas y dirigidas contra las luminarias del

---

(1) *Véase el Pasatiempo crítico, página* 87.
(2) *Véase el Pasatiempo crítico, página* 21.

Cronista, y no contra la ilustracion que va cundiendo en Europa. Cosas por cierto muy diversas.

No hay tal *mofa del método de Lancaster, del alumbrado de gas, y de la litografía* (3); si bien el Alcalde de Daganzos da á entender, con razon, que *solo* en cosas semejantes hacen los Cronistas consistir *toda* la nueva ilustracion.

Sin duda alguna Vm., amigo mio, es juez *mas abonado que el Señor A. A. G. en materias de abjuracion de errores*, pues ha sabido no solo abjurar, sino desarraigar los de su edad juvenil con la férula de una razon madura. Aunque en sus verdes años pudo Vm. admirar con entusiasmo las ideas del filósofo ginebres, el haber dado á su *querido hijo* el nombre de *Juan Jacobo* tuvo un motivo mas razonable, tierno y respetuoso: era el nombre del digno abuelo del niño: ¿y qué otro impulso podia compararse á este?

Á tantas falsedades sigue una crítica, á mi entender, bastante sensata de *Calderon*, pues Vm. no ignora que yo tambien sé hallarle faltas.

---

(3) *Véase el Pasatiempo crítico, página* 15.

Es lástima que *no haya cabido en suerte al Señor A. A. G. conocer mas lógica que la de Condillac*, porque, ó no la ha comprendido, ó ella en sí es diminuta é insuficiente.

¿Quién ha llamado *mero* versificador á *Racine*? ¿Ha sido Vm., cuando ha citado en su *Pasatiempo crítico* rasgos de su genio? Es verdad que estos rasgos no ocurren con harta frecuencia en sus obras; pero tiene tantas otras bellezas, hijas de la pulidez de su talento, que jamas se le puede llamar *mero* versificador.

¿Cuando ha establecido Vm. *un paralélo entre Herrera y Solís*?— Vaya: si no se pueden leer dos renglones en la carta del *Señor A. A. G.* sin tropezar en falsedades!

Mas es que zaherir dar un barniz ridículo. ¿Y negará el *Señor A. A. G.* habérselo dado á Cádiz (4)?

---

(4) *Cádiz, formidable por sus letras de cambio, y no por otras;— sus literatos son un escuadron despreciable;— causan risa cuando se atumultuan, encrespan y empuñan las peñolas;— nublado forman para risa &c.*— Tales palabras son escárnios y apodos.

Declara el *Señor A. A. G.* en la página 18 que *Vm. responde con moderacion á sus personalidades*, y en la página 25 se disculpa de las que sigue vertiendo contra Vm., *porque* (dice) *es necesario herir por los mismos filos.* Jamas ha usado Vm. de personalidades, y jamas usará de represalias. Tiene Vm. bastante *desprendimiento y abnegacion propia* para no ocuparse sino en la cuestion, que á Vm. le parece de una moralidad trascendental. Si Vm. ha echado en cara al Editor de la Crónica el *olvido de sus obligaciones*, es porque todo escritor de un periodico está en la obligacion de realzar en vez de degradar las cosas buenas de su país. Si la conciencia del Editor le grita que esta *acusacion es atroz*, le habrá dado un sentido que, sin duda, no encierra la frase, y él no ha tenido por conveniente manifestarnos cual es el que le aplicó.

La voz *francesismo* es la única que conviene á los que no ven sino con ojos de franceses; y á pesar del *grandísimo peligro* que embebe una tal declaracion, no podía Vm. usar de otra palabra, puesto que no se tiene fé alguna en la vista de los ojos de las demas naciones.

Amigo mio, por Dios publique Vm. la

carta de amenazas que escribió á un amigo residente en la Corte : esa carta tan abominable que indujo al *Señor A. A. G.* á publicar (*por la imprenta*) su primera misiva, llena de personalidades y falsos supuestos, y á hacer circular (*por mano de sus corresponsales aqui*) coplas tan indecentes, y que ha *justificado á sus propios ojos* acciones tan bajas y vituperables.

¿ Nada tenia que temer el Señor Editor del Germano-Gaditano ? ¿ pues á qué tanta bilis ? Si el *Pasatiempo* no ha salido de su oscuridad : si solo lo han leido los que *largaron las moneas* para su impresion ; ¿ para qué hacerlo famoso por medio de la Cronica, y de un folleto que, sin duda, volará por todo el mundo en alas de la fama ?

Puede ser muy bien que no haya en Cádiz quien pueda traducir, como se debe, una obra maestra ; pero ¿ esto quita que ninguno quisiera haber hecho la traduccion de *Nino II* ?

Hasta aqui Vm.— Ahora entro yo.

No alcanzo por qué el *Señor A. A. G. no pueda responder* á mi tercera carta ; ni barrunto donde ha hallado en ella sombra de *villana intencion*. Nada he dicho indirectamente, sino muy á las claras. Tampoco sé cuales puedan ser esos *hombres de bien*

que lo entienden cuando yo no lo entiendo. La ofensa que puedo haber hecho al perspicacísimo *Señor A. A. G.* es decir que la única crítica á que, en mi entender, sus fuerzas alcanzan es la del lenguage, sin que por eso deje de tener talento para cierta clase de poesía. Si en estas palabras, la pequeñez de su númen, ó lo frívolo de sus coplas le hacen ver otra cosa que la que expresan, allá se las haya con su conciencia ó su malicia, y no me atribuya bajezas y villanías, con cuya incapacidad está caracterizado todo el curso de mi vida.

¿*Con que las gentes de campo de la Escocia saben leer y escribir*? Noticia bastante fresca, curiosa y divertida; pero lo que tiene de maravilloso es que han aprendido sin escuelas *Lancasterianas*....... Ah! pero cuando estas se establezcan por acá, notaránse mayores prodigios, pues los payos, ó campesinos de España, aprenderán á leer y escribir.— Item mas: *crecerá el número de los que se burlan de la escuela romancesca.* ¡Qué gracia de campesinos ilustrados y burloncicos!

Es verdad que *las noticias literarias originales* de Vm, insertas en el *Diario mercantil de Cádiz*, no fueron notablemente acogidas por el Público español. Pero (lo di-

go en honor de mi pátria) la suerte del *Pasatiempo crítico* ha sido otra. Las cartas lisonjeras que ha recibido Vm. de personas tan erudítas como respetables, deben persuadirle á que la crítica francesa no ha tupido todavia todas las molleras en España.

C . . . . a

15 Noviembre 1818. Cádiz.

AL GERMANO-GADITANO.

Some have at first for wits, then poets past,
Turn'd Critics next, and prov'd plain
fools at last.

Pope. Essay on Criticism.

Amigo mio: vengo, y dan una grita á la *Escena Calderoniana*, de cuyos versos puede Vm. decir como dijo el *Misántropo*:

»J'en pourrois, par malheur, faire
d'aussi méchans,
»Mais je me garderois de les montrer
aux gens. *Moliere.*

Nada tiene de bueno la Escena sino el epígrafe, que es del *culterano y churrigueresco Calderon.*

Páso á la respuesta del Editor de la Crónica científica y literaria al Alcalde de Daganzos, donde el dicho Editor tacha al dicho Alcalde de *confundir el estrangerismo con la ilustracion* ¿Y quién tiene la culpa? ¿No es la Crónica un papel ilustrador? Y si la Crónica está llena de estrangerías (francesas se entiende) ¿no es natural que el pobrecito del Alcalde, ya que tenia tan implícita fé en las luces que derrama este clarísimo y rutilante periódico, *confunda el estrangerismo con la ilustracion*? Si en lo que mas se ocupa la Crónica es en el método de *Lancaster*, en el alumbrado de gas, en la litografía, en anécdotas estrangeras, en traducciones, en vez de realzar, alguna que otra vez, el carácter, las virtudes y la literatura nacionales (a), ¿no se han de persuadir los limitados que los españoles somos unos ignorantes, y que toda

---

(a) *Una sola vez he visto en la Crónica algo que me pareciese del todo patriótico. Á saber: la contestacion á la Damisela Garnerin, firmada por N. Fortuna.— Y á la verdad* sospeché *que no* del todo voluntariamente *la insertaría en la Crónica su Editor.*

la ilustracion nos debe venir del estrangero?

Dice el *Señor Mirtilo* que es *una sandez* referir por segunda vez el elogio que hace *Schlegel* de los españoles. ¿Y qué nombre dará á las innumerables repeticiones que ha hecho de la expresion *perfume matizado*, cuya explicacion (si cabe explicar una imágen tan poética, y tan incompatible con la espesa imaginacion del Cronista): ha dado Vm. tantas veces?

Nada diré, aunque de tropel me vienen razones que decir, sobre el párrafo concerniente al Cura...... Á nadie debe constar mejor que al *Señor Mirtilo* cuanto confronta con el temple de mi alma la generosidad.

Tan léjos está de ser *obra de romanos* combinar el amor á sus compatriotas con los deseos de proporcionarles una verdadera ilustracion, que el buen patricio no puede prescindir de esta combinacion de afectos. La mas virtuosa, la mas grande, la mas ilustrada, la mas gloriosa de las naciones sería España, si se cumpliesen los votos de esos *bárbaros ignorantes* que en su escuela romancesca han colocado en primer lugar las virtudes, las grandezas, la cultura y la gloria que inspiraron á la antigua musa española.

Pasémos al discurso de Bolonio á los

Bolonios sus secuaces. ¡Que este Payazo de Cronista realce á Vm. con los mismos esfuerzos que hace para abatirle! Tanta necedad aturde. La franqueza con que Vm. confesó que los periódicos no daban acogida á sus papeles, sin permitirse reflexion alguna que pudiese descifrar los motivos que habia para ello, la vuelve en sustancia, pronunciando, con su ridículo tono de oráculo, el *abandono del Pasatiempo. Antes de haberlo dado al público* fue cuando regaló Vm. una docena de egemplares al mismo númemero de personas cuya opinion apreciaba. Es verdad que recogió Vm. del librero los que le quedaban *por vender*, si bien harto manoseados para inferir que no habian quedado *por leer*. No es ciertamente hacer un gran elogio de Vm. decir que ninguna persona sensata pondrá jamas en paralelo la instruccion y el modo de expresarse de Vm. con las rastreras, vulgares, y añejas ideas, y con la gali-diccion del altisonante Cronista. (*).

(*) *Se jacta el dicho Señor de los materiales que tenia preparados para publicar diariamente un número de su Crónica, en caso de haber conseguido licencia para ello. Si estos*

Es muy cierto que Vm. ha escrito algo de la vida, ó por mejor decir, del carácter del *Señor Mirtilo*: es verdad que ha publicado Vm. un trozo de carta que no contenia secreto alguno, y que ya sabia el *Señor Mirtilo* se habia mandado, con otros varios, al *Señor Schlegel*, residente en Alemania, para que los publicase si lo tenia por conveniente. ¡Ojalá que toda la vida del *Señor Mirtilo* se pareciese á lo que Vm. dice fue en algun tiempo, y á lo que manifiesta ese trozo de carta! ¡Ojalá que ese pequeño toque le hubiese recordado aquellos felices dias en que el noble entusiasmo de sus ideas se comunicaba á su conducta!—

---

materiales son de la especie de las Variedades que llenan las tres cuartas partes del número 169 con cuentos de viejas, asesinatos, hongos y alcachofas, ó si son extractos de obras trasañejas, como los que ocupan la mitad del número 173 (pues el viage de Bergmann entre los calmucos se publicó trece años hace en Riga), ó si son versillos de arte menor y de arte mínimo, á semejanza de los que adornan los números X. Y. Z.; podemos congratularnos de tan sábia restriccion.

Si esta indiscrecion de Vm. le ha expuesto con el *Señor Mirtilo á unas represalias que no le serian muy agradables*, es uno de los casos, sin duda originales, en que la pena del talion desagrade al ofendido y sea ocasion de orgullo para el ofensor.

Vm. ha denigrado, asi parece, *á toda la generacion presente*, porque ha censurado á los Cronistas. Vm., que no cesa de decir que la parte mas culta de Europa progresa en la mayor ilustracion con las grandiosas ideas de la crítica moderna..... Ya, pero esta ilustracion no alcanza al *Señor Mirtilo*..... y asi.... Perdónaselo, Señor, que no sabe lo que hace!

Ya tengo contestado á lo del *ódio á las luces*, cuya inculpacion saben los Cronistas puede acarrear á Vm. mayor número de contrarios, segun el cierzo de ilustracion que corre actualmente en España por tantás cabezás.

Es verdad que entre las sesenta mil personas que hay en Cádiz, quizá llegarán á una docena las abonadas á la Crónica, y que la *seguirán leyendo* (aunque yo sé de algunas que la reciben y no la leen); pero las comedias modernas suelen desagradar no obstante: de modo que á pesar de la buena voluntad de los cómicos, rara vez se repiten.

No Señor, diré yo tambien bajo la inspiracion de las sombras de *Ossian*, de *Shakespear*, *Calderon*, *Milton* y otros buenos espiritus: el Cronista no solo porque ha hecho *burla de Calderon*, *agravió á dos naciones*, aunque en esto ciertamente ofende á una; sino porque ha dicho que son *funestas paradojas germánicas*, *y contra el órden moral* los principios de la nueva crítica alemana: que *los romancescos cuentan la decadencia de la literatura alemana desde que se ha representado en Viena una tragedia arreglada*: *que por gran parte de la nacion llevaron en triunfo al autor insignificante de algunas historietas*; y otras mil lindezas de que no me acuerdo, ni quiero acordarme. De España ha publicado que *yacen en el abandono los estudios clásicos*: *que Calderon y sus contemporáneos pintaron á los caballeros como asesinos*: *que ni trazas del espíritu caballeresco hay en España*; y otras mil falsedades que quiero olvidar.

No será, por cierto, bajo la sublime inspiracion que he invocado el ocuparme en refutar la calumnia del *deseo de venganza que tan infructuosamente se ha exhalado en los clausulones del Pasatiempo*. Solo sí observaré que la sombra de *Boileau* no ins-

pira sus mejores máximas morales al Señor Cronista, pues aquella de *rien n'est beau que le vrai*, jamas la aplica á su prosa ramploni-empinada, si bien nos la quiere inculcar como esencia de la poesía.

C.....a.

OTRAS TREINTA FALTAS DE DICCION que se hallaron en un segundo repaso de la traduccion de Nino II.

Ofrécense al traductor por ver si se ha dado con el *gazapaton* (por acá los *garrapatones* los buscamos solo en la ropa) que su merced tiene la humildad de confesar.

Página 1.—"Nos amenaza el Parto y sus *falanges*."

Los franceses, para dignificar su estilo poético, usan de esa voz, la cual nunca ha tenido cabida en la lengua castellana, sino tratando de la falange Macedónica.

Página 2.—"...... que nunca *fuistes* en la corte."

Fuistes es un solecismo. No es segunda persona de singular, sino síncopa de la segunda de plural del pretérito perfecto. En la página 50 se repite este solecismo "*pronunciastes*"; y esta vez sin necesidad de la medida.

Página 2.—"El casco (del débil barco) tiembla,"
"vacila."

Esos temblores y vacilaciones son *vayvenes y balances*, que suceden las mas veces sin riesgo.

Página 3.—"..... tu prudencia"
"Calme, Señor, mis dudas."

Las dudas no se calman: se quitan, ó se resuelven.

Idem.—"Contrarrestando"

No es verbo poético, ni noble, ni castellano, ni frances, ni latino. Á todo tirar, es voz de tahures.

Página 5.—"Yo cedo á su mandato."

Un vasallo que cumple la órden del Rey no *cede*, sino el que pudiendo entre iguales hacer alguna resistencia, y habiéndola hecho en efecto, desiste al fin por interes ó prudencia.

Página 6.—"Una víctima, al menos
ha salvado"
"De las que Nino en su
furor condena."

Las *víctimas* no se *condenan*: el serlo es la condenacion ó la pena, ó la suerte ó el destino.

Página 6.—"Que causa le ha inspirado"
"Tan enorme delito —"

Causas que *inspiran* es parecido á todo lo demas.

Página 7.—"..... vástago infeliz"
"De una *raza* inmortal."

Hablando de caballos y perros es *raza*, y hablando de hombres, especialmente ilustres, es linage ó estirpe la voz propia.

Página 8.—"Haced que el crímen"
"Su merecido galardon
obtenga"

Obtener supone solicitud de parte de quien obtiene.

Página 8.—"Conozca el *pueblo* al bárbaro
Ramniso,"
"Su trama odiosa y parricida
sepa"
"Y *espire* en la ignominia
de un cadalso."

¿El pobre *pueblo* ha de espirar? Ramniso

no puede ser el amenazado segun la construccion, pues no es el supuesto. Señor Traductor! por Dios, unos pocos de nominativos y oraciones de primera de activa!

Página 9.—"... en las *tinieblas*"

"De una mansion oscura"

¿Si habria en aquel tiempo *tinieblas* en mansiones claras?

Página 13.—"Os saqué de las *lóbregas tinieblas*"

Otro que tal: puro pleonasmo!

Página 10.—"La tumba me sumerja"

Estaría llena de agua la tumba.

Página 12.—"Deshacer esperanzas"

Con la autoridad de tan respetable traductor dirémos de aqui en adelante *hacer esperanzas*, aunque no podamos decir que los discípulos de J. J. Rousseau *hicieron* la revolucion francesa.

Página 12.—"Nino exîste; triunfante,
victorioso"

Y en la pág. 71—"... á tus brazos"

"Triunfante, victorioso,
Zorame volverá"

La victoria es anterior al triunfo.

Página 15.—"Huid de esta mansion"

Un salon es estancia y no es mansion, voz que denota vivienda donde se está mas de asiento.

Página 20.—"Quiero que mis miradas vigilantes »
"Sus males inspeccionen »
Estas miradas inspectoras me huelen á hospital.

Página 21.—"De un rival, de un perjuro, de un ingrato »
Ingrato despues de *perjuro* nada dice.

Página 27.—"Devolverte al regazo de tu padre »
No era Zorame tan chiquito: contentaríase con los brazos.

Página 40.—"...... me acláre »
"La situacion confusa en que me veo ».
Se *acláre* lo *oscuro*, y se *distingue* lo *confuso*.

Página 40.—"...... Tu exâmina »
"Con prudente cautela las falanges ».
Las tropas se *revistan*, los escolares se *exâminan*.

Página 46.—"Presos, estan, Señor, los criminales »
Aqui son *delincuentes*, si se ha de hablar en castellano.

Página 52.—"Esta cadena atroz de iniquidades »

"Que ha llenado tus dias"
Una cadena que llena! Oh! qué lindíco!

Página 52.—"La inaudita catástrofe
no pudo"
"Saciar tu anhelo"
Un anhelo de catástrofes! Oh! que lindoque!

Página 54.—"No triunfes todavia,
miserable!"

Este adjetivo significa *cicatero* en lo familiar, y lastimero, ó digno de misericordia en el estilo noble. En francés significa malo, ruin, despreciable, asi hablando de las personas como de las cosas. ¡*Oh, qué miserable es la traduccion de Nino II*! diráse á la francesa. En español se dirá: *qué malísima es*!

Página 62.—"Sospechas mi lealtad"
Debe decir sospechas *de* mi lealtad.

Página 73.—"Vímosle— dirigirse"
"A lo mas sanguinario de
la lucha"
Un ánimo cruel es sanguinario, una lucha es sangrienta. *X.*



CARTA

DEL CURA DE DAGANZOS

AL EDITOR DE LA CRÓNICA.

Muy Señor mio: doy á Vm. las gracias por su contestacion á mi compadre el Alcalde. Con ella ha cimentado Vm. la buena obra que yo tenia ya muy adelantada, y era convencerle de que un labrador no debe meterse en ilustraciones, sino en tratar de *uncir sus bueyes* y arar. Por lo que á mí toca, me he quedado tan confuso como ántes, pues la distincion que Vm. apunta entre *estrangerismo é ilustracion*, se le ha quedado en el tintero, á pesar de ser el objeto que ha movido su negra bilis.

No ponga Vm. duda en mi existencia, ni tema denunciarme al tribunal de la opinion pública. Allí me las habré con *Calderon*, con el autor del *Genio del cristianismo*, con *Madame de Stael*, con el buen *Schlegel*, *Shakespear*, *Ossian* y otros que en la Crónica se han denunciado como pervertidores del buen gusto, como adeptos

ó maestros de la escuela romancesca, y por consiguiente *enemigos del órden moral.*

No tengo repáro en repetirle á sus barbas que no quiero á Vm., ni á los ilustradores de su calaña, y que aunque Vm. diga „que la paz y la moral no pueden „existir sin ilustracion", nadie me quitará de la cabeza que la paz y la moral han existido ántes que Vm. empezára á ilustrar, y pueden existir muy bien sin su Crónica ilustradora.

Me ratifico tambien en mi opinion de que aquel que trata las reflexîones del aleman *Schlegel* sobre la poesía española, como Vm. lo hizo, no ama á su nacion del modo que yo entiendo se debe amar, y lo expliqué á mi compadre cuando se trató de esto.

Que Vm. no sepa demostrar su patriotismo sino delirando sobre el método de *Lancaster*, y llenando su Crónica de las chocarrerías y futilidades que llama *Variedades*, allá se las haya con sus abonados. Por acá tenemos las letras demasiado gordas, y no puede colar tan fina ilustracion.

En pago de su buen consejo á mi compadre, daré á Vm. otro que le tendrá cuenta. Una véz que no puede Vm. curarse

del flujo de ilustrar, recurra, por Dios, á algunas personas instruidas, para que le transmitan noticias verdaderamente dignas de notarse en una Crónica científica y literaria en materia de literatura estrangera. Un corresponsal que tengo en Cádiz me ha celebrado mucho, entre las mas recientes, las obras francesas siguientes: *Bonald: Recherches philosophiques sur les premiers objets des connoissances morales. Serrand: Théorie des revolutions. Madame de Stael: Considerations sur la revolution de France.* De ingleses: *Malthus: Essay on population. Ricardo's Principles of political economy & taxation. Dunlops history of fiction.* Y de alemanes: *La nueva Geografía de Ritter. La historia de la literatura Persiana de Hammer, y las obras de Schubert sobre las ciencias naturales.*

Vm. puede dirigirse â este amigo mio en derechura, conforme al sobre que incluyo. Es hombre franco y muy aficionado á comunicaciones literarias, aunque gran antagonista de las máximas de la crítica exclusiva que Vm. afecta; y si Vm. quisiere adoptar principios mas largos, é ideas menos chavacanas, estoy cierto que coadyuvaría con mucho gusto á que la Crónica llegase á ser verdaderamente científica literaria. *El Cura de Daganzos.*

EL ASPIRANTE BOLONIO

AL SEÑOR MORRALLA.

Lo que tú dices, dices
Que yo lo he dicho.
¡Bonitas mañas tienes,
Cara de bicho!

Señor *Morralla*: Vm. perdone que no siga el sabio consejo con que encabeza el saladísimo coloquio entre un Aspirante del caballero á quien le place bautizar (y no con agua bendita) llamándole *Bolonio*, y la nunca bien ponderada personita de su merced, en la página 48 del precioso y ricamente intitulado folleto: *Los mismos contra los propios.* El sabio consejo dice asi: *Laissez dire les sots.* Aunque bien veo le tiene á Vm. mucha cuenta que sigan esta máxima sus abonados; pienso desatenderla, pues me ofenden las tontas preguntas puestas en boca del Aspirante. Yo lo soy cabalmente; y como tal suplico á Vm. no vuelva á imputarme las débiles producciones de su enfermiza mollera. Las niego y reniego, y le digo á Vm. que un Aspi-

rante *Bolonio* sabe hablar muy de otra manera que el Pulchinela con quien se mide Vm.; si bien el que introduce es en todo digno de discurrir con Vm. Un tal para cual mas pintiparado no podia hallarlo sino el candil de Vm.; y es fuerza concederle la palma de esta invencion.

Primera pregunta del Aspirante: "¡Qué "tal, Señor Cronista! ¿Cómo le ha senta- "do la píldora?"— Vaya, vaya: ¿pues qué, yo habia de haber hecho tan melosa pregunta?— No, Señor. Asi preguntaría yo: ¿Qué tal, *Morralla*, te ha sentado el que se haya descorrido el velo á tu aparato científico, arrancado la máscara á lo que llamas ilustracion (Dios te ilumine!), reprobado tus indecentes invectivas, y verte, por último, arrojado á los pies de la verdad, como el otro (que tambien se metió á ilustrador) á los pies de San Miguel?

La preguntita curiosa de *Morralla*: "Qué "píldora?" no está mal traída, aunque no está tan bien dorada como la del Aspirante; porque ¿cómo se ha de caer en lo que no se apellida por su nombre? Luego la llama "confite."— Páse tambien.— Por fin es ironía.

Sigue *Morrallita*: — "¿Qué sería de mí,

»si tuviese la desgracia de que me aplau-
»diesen N. y N. ¿"— ¡*Morrallita*! Cuanto daría Vm. porque siquiera no le hubiesen hurgado!

Gran desliz ha sido ponerlos de *necios* despues de la publicacion del *Pasatiempo* y otros papelitos. Antes podia Vm. baladronear impunemente, confiado en el silencio de los que injuriaba; pero ahora es menester mas cuidado. Sálve Vm. siquiera las apariencias, pues aunque soy su contrario por todos cuatro costados, á fé mia que el consejo es tan bueno como el que Vm. nos espeta de *laisser dire les sots*.

¿Con que no tiene Vm. mas contrarios que B. y C., y todos los demas (que su modestia, ó quizás el gasto de tantas resmas de papel, le impide *numerar* y *nombrar*) son sus admiradores?— Ahora bien, perdóneme, ó no me perdone, mi maestro el Señor Don *Bolonio*: yo le diré que ha levantado un falso testimonio á *Morrallita* cuando ha dicho que se le apagó la viveza de imaginacion, y la capacidad de crearse dulces ilusiones, pues aqui tiene su merced la prueba de lo contrario. Ya ve Vm., *Morrallita*, que yo soy imparcial, y que á cada cual hago justicia, aunque sea contra mi venerado maestro.

¿De qué sirve cacarear tanto la *ignorancia* de los que contribuyeron á los gastos de la impresion del *Pasatiempo*, sino para manifestar uno de los *nobles* medios de que Vms. procuran valerse para que enmudezca el *Germano Gaditano*? No os vereis en ese espejo, valientes plumistas.....

Pero prosigamos, y lleguemos á la tercera sandez que pone Vm. en mi boca: "Ya..... pero Vm. ha sido un inconsecuen-"te....." *Tranchez le mot*, *Monsieur Morralla*. Este lenguage indeciso y flojo pertenece á los Aspirantes *Morrallas*. No hablamos tan remisamente los que tenemos razon. Vm. se ha pervertido, no solo en el sistema clásico ó romancesco, sino que *se sube á mayores*, y..... y quiere achacarnos el mal de que adolece.

Toda esa "peregrinacion al lago de Le-"man, con mas devocion que un mahome-"tano va al pozo de Senser, y haber pues-"to á un hijo querido el nombre de *Juan* "*Jacobo*, por ser el de *Rousseau*", ¿á qué viene?— Todo es falso; pero supongámoslo verdad. A los veinte y cinco años puede un hombre tener, sin nota, ciertos fervores fátuos que le amancillarían á los cuarenta.

Luego me hace Vm. afirmar con mucha

gracia que »tiene Vm. unas cosas !.... v. g. »aquello de que los alemanes han llevado en »triunfo á *Ducray Dumesnil*."— Yo no hubiera sacado semejante bicoca á danzar, cuando me hormiguean en la cabeza especies de mucha entidad con que confundir á Vm. Solo añadiré en respuesta á lo de *creerlo ó rebentar*, que no haré ni uno ni otro: y no se enfade Vm. por esto, dulcísimo *Morrallita*.

Por fin, en la página 51 dijo su Pulchinela de Vm. una verdad de Pero Grullo, y es: »lo que Vm. no puede tragar es la crítica de *Nino*."— Permítame Vm., saladísimo *Morralla* y diestrísimo traductor, que le diga que si le fuese fácil probar que las setenta faltas (a) que le descubre mi maestro, no estan fundadas, es bien cierto que lo hubiera hecho. Y consecuente en mi im-

---

(a) *Véase sobre la errata* materiales *la página 52 de este segundo* Pasatiempo crítico.

Véase sobre caramada *el Diccionario de la lengua, que no le da otro significado que el de artificial.*

Véase sobre reclamar, *la pág. 52 del primer*

parcialidad, diré á mi maestro que debe admirar la rara modestia de Vm. en confesar setenta y una.

„Cuenta con lo que se habla" viene bien, pero tarde; y asi acaba Vm. por donde debia haber empezado: con lo que nos hubiera ahorrado ese tontísimo diálogo, donde viendome hacer un papel casi tan ridículo como el de Vm., me ha costado mucho sujetarme á tan buena mâxima, y contener mi indignacion en los límites de la buena crianza que debo á mi maestro.

S. T.

P. D. Dice mi maestro á las seis proposiciones que Vm. ha extractado del primer *Pasatiempo crítico*:

1. Que sostendrá hasta la pared de enfrente que quien ha escrito las cosas que reprende el *Pasatiempo*, *ódia el sistema*

Pasatiempo crítico, *en el que no se critíca el verbo* reclamar, *sino la frase de* reclamar avisos, *añadiendo que* en castellano solo se reclaman pájaros y deudas.

espiritual, y que solo los mèntecatos (*como Vm.*, digo yo) pueden tomar esto por agravio.

2. Que Vm. hace muy mal en cargarse de culpas agenas, teniendo tantas propias, pues el dictámen de tenerlo por nuevo ilustrador no implica la idea de atribuirle *todos* los disparates que han dicho *todos* los nuevos ilustradores. Asi que, el cargo de la desidia es del autor de las *Cartas Persianas.*

3. »Que el nuevo crítico abomina de »aquella poesía de que gusta el Aleman." Dice mi maestro, que en efecto no puede probar el cargo de *abominar*; y asi retracta aquel verbo, y pone en su lugar *vituperar*: (que es la misma expresion de que se sirve Vm., precioso *Morrallita*, en el número 127 del *Mercurio Gaditano de* 1814, digo yo.)

4. Que no es proposicion suya, sino del autor de las notas del número 8, segun va expresado en su encabezamiento á la página 52 del primer *Pasatiempo crítico.*

5. Que se puede decir, sin faltar á la verdad, que quien denigra al objeto amado denigra al amador, pues le acusa de amar lo que no es digno de ser amado.

(¿ Si negará Vm. tambien, gracioso *Morrallita*, haber denigrado á *Calderon*? digo yo.)

6. Que sobre los insultos hechos á naciones, se ha explicado lo bastante en la carta al Señor A. A. G.; y añade mi maestro, que ya que es Vm. tan mal calificador como crítico valadi, vaya á buscar otro oficio: (y sea el de freir buñuelos, digo yo.)

MORALEJA.

El que piensa
que va á un peligro, va ya
prevenido á la defensa.
Quien va á una seguridad,
es el que mas riesgo lleva,
por la novedad que halla
si acaso un peligro encuentra.

Calderon: *en el Alcalde de Zalamea.*

SOLILÓQUIO

DE UN PADRE AFLIGIDO

SOBRE UN DESGRACIADO PARTO DE *su mollera.*

(Traducido asi asi *de lengua franca en* castellano.)

Yo mas letras no aprendí
que la arrogancia. Si fué
la mejor ciencia no sé;
pero presumo que sí. *Calderon.*

Oh! qué botarate he sido! ...... Porque, al fin ¿ qué me iba en que Bolonio publicáse las sandeces de *Schlegel*, alabáse el espíritu caballeresco del pueblo español, y deliráse sobre *Calderon*?— Bien me sabia yo que en nada de esto se vulneraba á los clásicos, ni menos á la moral; pero me incomodaba aquel hombre y su pesada correspondencia, y la visionaria C....a, y lo bien que hablaba la gente de ellos. Mal me supo la contestacion á mi crítica; pero por entonces recogí las velas por pru-

dencia. ¿No sabía Bolonio que quien calla piedras apaña?

Mas valiera no haberlas apañado. Plantifiqué mi Crónica; y apenas me hallé instalado en mi laboratorio, cuando lancé contra él el articulillo *extravagancias literarias* en el número 61 de mi periódico. ¡Buena pedrada fue! y todavia me gózo, cuando me figuro la rabia de Bolonio. Este espetó contra ellas tres papelones, que no encontraron (por fortuna mia) quien los quisiese imprimir. Con esto me envalentoné (¡nunca me hubiera envalentonado!) y fui menudeando las chinas. No sé como se coló una maldita troba de Bolonio en el Diario de Cádiz. Levantaba las piedras; y por mi mal, tuve el desacierto de publicarla en la Crónica con unos comentarios, mas llenos de denuestos que de razones. Estos provocaron otra troba, taraceada de versos de *Calderon*, mas fuerte que la primera, y que me hizo pedazos, destruyendo el jardin botánico de mi compinche A., el mas pinturero de todos los versificantes. Debiera haber callado con este escarmiento, tanto mas que Bolonio estaba armando un aparato en sus *noticias originales copiadas*, que al fin y postre habia de des-

cargar sobre mi infeliz cabeza, y enredarme como la mosca en la telaraña. Ni por esas.— Ciego de ira, á modo de novillo suelto, embestia con cuanto se me antojaba ser objeto de aprecio para Bolonio; y creo hubiera pegado con mis padres y toda mi parentela, si Bolonio hubiese dado en alabarlos.

En medio de esto mantenia el puesto bien ó mal, y con el resorte de vociferar, que Bolonio ultrajaba á los clásicos, y á la ilustracion, y queria autorizar los disparates mas ridículos de nuestras antiguas comedias, conservaba mis partidarios. Cuando cátate que me tienta el diablo de sacar á luz mi traduccion de *Nino II.* ¡Mal hadada y ominosa traduccion! ¡Niño de mis entrañas, (aqui me siento enternecido!) que con su inocencia habia encantado á millares de apasionados en el teatro del Príncipe!— Como un tigre desapiadado asechando á su presa, estaba Bolonio esperando el inofensivo Nino.— Cáele encima; y de buenas á primeras le pega veinte y dos dentelladas. (Ahógueme aqui el llanto!)

Sin duda que entonces, compadecido de su inocencia, soltó la presa, y me pro-

puso paces y salva-guardia para el niño de mis ojos, á trueque de que dejase yo de morder á su coquito *Calderon* y á sus abuelos los alemanes. Necio andube en no admitir tan ventajosas condiciones. Mas ya patillas me tenia alucinado; y no sólo desprecié altamente la proposicion, sino que la pinté al Público como un hato de insolentes bravatas, é induje á mi amigo A. A. G. á sacar la cara por mí.

¿Quien no habia de pensar que con esto ganaria el pleito? Pero ya estaba escrito que todo me habia de salir mal. A. A. G. escribió á favor mio dos cartas saladísimas, en que recalcaba lo de las amenazas é *insolentes bravatas de Bolonio* en sus artículos de paz; pero mezcló en ellas algunas cosuelas que incomodaron (no á Bolonio, que este no se enágria con personalidades, sino cuando atacan los manes de su niño mimado *Calderon*, ó la churrigueresca poesía antigua castellana, ó las caduqueces de sus abuelos los alemanes) sino á una porcion de neutrales hasta entonces, que empezaron á meter su cucharada. Hervian tambien en bilis los adictos á *Calderon*, á quien yo en uno de mis ciegos avances habia negado hasta el merito de la diccion.

En fin rebentó la nube. El precursor fue la cartita mirladita del Señor C. Z.: luego vinieron las Tres Producciones del Gallego á fuer de trueno; y concluyó la fiesta con el chubasco del *Pasatiempo crítico* (de mala landre muera!) que dejó á mí tierno niño exânime con setenta heridas del furibundo Tudesco.

Pero no me puedo quejar. Bien me lo mandó prevenir Bolonio: esta justicia le debo. Á mí solo me culpo, á mi ciego furor, á mi loca vanidad, que me hacia presumir que era invulnerable mi hijo adoptivo el niño de agenas entrañas.

Ay! pobre de mí! que con el chico caen mis soñadas grandezas. Ya no me tendrán por crítico, ni por clásico, ni por literato. Ay! que ya todos me han conocido! Ay! que ya está claro que soy un zote, y que lo seré para siempre jamas!

Hemos hecho el posible esfuerzo para salir de este berengenal. A. A. G., mi campeon, ha puesto una carta preciosa en que confiesa bonitamente sus desmanes y trata de prohijar á Bolonio las mas odiosas inculpaciones. Mas como este negocio ha tomado ya mala vuelta, me temo que esto mismo ofrecerá á Bolonio la oca-

sion de desmarañar todos mis enredos, con lo que al fin vendré yo solo á pagar el pato.

He puesto tambien algo mio, por via de pegote á la carta, lo que ni es carne ni pescado, ni es esto ni lo otro, ni bien burla ni bien veras, tan insulso, que yo mismo me fastidio al verlo en letra de molde.

Con la muerte de Nino me han cortado las alas ¡Ah! hijo mio adoptivo! ¿Como he de sobrevivir á tu infausta suerte? Tentaciones me dan de seguir el egemplo del que quise inmortalizar..... Mas táte; que esto sería *subirse á mayores.* Vamos tomando las cosas con la debida cachaza; y ya que esta vez se perdió el juego, mejor seso en adelante, y no mas *despertar á quien duerme.*

NOTA DEL TRADUCTOR.

Azor castellano,
Zurito andaluz :
¡quién os viera juntos
comer alcuzcuz!

Lope de Vega.

CARTA INTERCEPTADA

DE

JUAN GIL DE BALLECAS

Á

MIRTILO GADITANO. (a)

¿Qué es esto, amigo Editor? Qué diantre de himno ó ensalada ha insertado Vm. en el número 172 de la Crónica? Por ventura quiere Vm. congraciarse con el formidable *Germano-Gaditano*, que no le deja á sol ni á sombra? ¿Trata Vm. acaso de autorizar con nuestra casta y pura Crónica los desatinos *Calderonianos* y *Gongorinos*, que aquel criticastro preconiza? No sé que pensar de Vm., al echar los ojos sobre este himno, que está tan falto de *moral*, como de *lógica y gusto acendrado.*

Y si no, dígame Vm.: ¡qué cosa mas irracional que aquella ansia por dormir!.... y no la salvamos con decir que es un desgraciado el que habla: todos tenemos

igual obligacion de ser miembros *útiles* de la sociedad; los desgraciados como los felices. El que no tiene fuerzas para producir cosas de tomo y lomo, debe fabricar de cervelo, esto es, ilustrar con la pluma; y nada de esto se hace durmiendo.

Peor es aquello del ódio á la vida en nuestra era ilustrada que tantas felicidades promete, y en un país que goza de la Crónica científica y literaria; y pésimo lo del *eterno sueño*, símbolo de la fatal pereza, enemiga declarada de nuestros conatos aclaratorios.

Tengo que reprender despues la falta de *lógica*. Podia el desgraciado (poniendo á un lado la inmoralidad) invocar el sueño para sí con cuantas plegarias le sugiriese su angustia; pero es contra la razon que se meta en estorbárselo á los demas. ¿Y como es que suspira por el sueño, como quien carece de él, y en la estrofa siguiente nos dice que *despierta* para la pena? Y por qué pretende alumbrar la *herida del desengaño* con la *triste antorcha* de la razon severa? ¿Se curan acaso las heridas con antorchas?..... y no quiero pararme en aquella atribucion de *triste* á una cosa tan jovial como la razon.

Pero lo mas chocante de esta rapsodia son las imágenes disparatadas que rebosa. Hartos y ahitos estábamos de *soles que espiran en el mar undoso*, y ahora salimos con un *esplendor fébeo que muere en una playa*, y en una playa del *adusto Moro*, que no la tenemos al poniente sino al mediodia. ¿Quién ha visto un *suspiro que se bebe en los labios de una bella*? (ni el *perfume matizado* llega á esto). Peor es que *el sol que bebe las lágrimas de la aurora*, porque al fin las lágrimas, siendo un fluido, pueden beberse; pero ¿quién ha tragado suspiros sin riesgo de flato?

Mas el *non plus ultra* del churriguerismo es la *blanca tristeza*. ¡Hombre de Dios! ¿No se acordaba Vm. de la *mentira azul* de *Calderon*, ludibrio perpetuo de nuestros ilustrados?.... y esta, á lo menos, se estaba quietecita en el cielo; pero aquella *se resbala por las faldas del collado*. ¡Que no se resbalára Vm. llevando á la imprenta tanto disparate! Quitára Vm. siquiera las *faldas* al collado, como ha sabido *cortar faldas* en otras ocasiones, y quedaba la cosa menos chocante.

Muy mal estoy con Vm., amigo Editor. Vm. ha escandalizado á Ballecas y á sus

clásicos y herbosos literatos. Ya veo que el *Germano-Gaditano* tiene razon en llamar á Vm. un inconsecuente. Y asi, á menos que Vm. no decláre al Público que ha insertado el tal himno para burlarse de la poesía romancesca, me retiro de la Crónica, y dedíco mis tareas á reformar *con un Nuevo Calendario de Flora* la Botánica que *Linneo*, *Jussieu*, *Quer*, *Ortega* y *Cabanilles* tienen muy mal parada.

Quedo de Vm., segun lo merezca, amigo ó enemigo

Juan Gil de Ballecas.

(a) *Es claro que el objeto de esta carta no es censurar el himno, que tiene sobresaliente merito, sino burlarse de la crítica de los Cronistas, y probar cuan fácil es motejar la mejor poesía con frívolas y mal aplicadas razones. No se nos esconde que* blanca tristeza *puede ser yerro de imprenta por* blanda tristeza, *ni que la hermosa imágen de* resbala por las faldas del collado, *debe referirse á la luz de la Luna; pero cabalmente en estas pequeñeces se imita con mas fidelidad el modo de criticar del Editor de la Crónica.* Cadiz á 22 de Noviembre 1818.

BATURRILLO
A MODO DE CRONICA
PARA LLENAR EL PLIEGO.

CIENCIAS.

Acaba de demostrarse matemáticamente en la Academia de Ballecas, que España es un país imaginario: que los españoles son éntes de razon: que el lenguage castellano carece de sentido ideológico; y que la literatura española es una quimera. Ha acordado la Academia que, entre los ilustrados, la península se llame en adelante *Gallia Nova*, sus moradores *Gallo-filos*, y que su habla se convierta en *Gálicismos*, tomando por dechado á *bonhomia*, *lisible* &c. &c. &c.

ARTES.

Se ha inventado el modo de unir la fa-

bricacion de las tragedias modernas con el arte de hacer papel. En la masa preparatoria se echan desde luego cedulitas con los nombres de algunos héroes y heroínas de la antigüedad : añadénse algunas exclamaciones, y muchas voces sueltas altisonantes , como *honor* , *deber* , *víctima* , *tumba* &c. Se revuelve bien ; y cuando se saca el pliego sale estampado en él un pedazo de tragedia *hecho y derecho* , y perfectamente arreglado á las reglas eternas é infalibles del gusto del dia.

LITERATURA.

Se ha publicado la traduccion de *Nino II*, tragedia francesa. Esta *buena pieza* se ha traducido con el fin de presentar al Público un modelo del gusto clásico , y para *atacar* el malísimo gusto churrigueresco que pretenden restablecer los *romanticos*. Por esto se ha tenido particular esmero en escoger esta pieza , que se halla limpia y monda de todos los defectos de *Calderon* , y podemos afirmar sin jactancia , que el lector mas perspicaz no descubrirá en *Nino II* ni un átomo de poesía , ni una sombra de invencion, ni una pizca de maraña. En *revancha* ha-

llará la mas perfecta unidad elástica de tiempo y lugar, el lenguage mas adornado de giros nuevos y nunca oidos entre españoles, y la diccion mas natural entre gringos y gavachos.

VARIEDADES.

Se ha jugado en Madrid la traduccion de *Nino II* ante un concurso numeroso, que celebró el estilo afrancesado, y los nuevos modismos de este *gefe de obra.* Cádiz careció por algun tiempo de esta satisfaccion, por haberse sonado que los estrangeros que concurren al teatro, estaban resueltos á no tolerar un lenguage tan adulterado. Disipóse tan ridícula voz: representóse *Nino II* sin que se notára señal alguna de improbacion. Sin embargo no se repitió, acaso por temer una epidemia de bostezos y cabezadas, por lo que dijo un *Calderoniano*: « *Tal es la fuerza* de las reglas eternas é infalibles en manos de necios. »

ERRATAS.

Página.	Lin.	Dice.	Léase.
13....	20..	quien publicó.	*quien la publicó.*
38....	26..	pudencia........	*prudencia.*
51....	9..	acerea............	*acerca.*

APÉNDICE.

23....	25..	atentento.......	*atento.*
25....	6..	Gotlingen......	*Gottingen.*
27....	12..	quisiera ser....	*quisiera no ser.*